

Abiertos al Espíritu

PRESENTACIÓN

Nos aproximamos a los dos mil años del nacimiento de Cristo; en este año 1998, la Iglesia se prepara a la celebración del jubileo con la invitación del Santo Padre Juan Pablo II a dedicarlo al Espíritu Santo y a su presencia santificadora dentro de la comunidad de los discípulos de Cristo". (T.M.A., N° 44)

Es providencial que en este momento de la historia se publique el libro "Abiertos al Espíritu", extracto de "¡Ven, oh Santo Espíritu!", escrito por Concepción Cabrera de Armida, mujer enamorada del Espíritu Santo y, sobre todo, que, movida por el mismo Espíritu, vivió una profunda espiritualidad con la que impregnó su vida de esposa, madre de nueve hijos, y apóstol, edificando con su propio carisma nuestra amada Iglesia.

Al leer estas páginas en las que nos advierte: "No se ama, ni se honra al Espíritu Santo..." y exclama: "¡Casi ni se le conoce...!", nos admiramos de la actualidad de sus palabras, principalmente porque a partir del Concilio Vaticano II, se ha desarrollado una mayor comprensión teológica y una experiencia pastoral del Espíritu Santo como Persona de la Trinidad y de su acción santificadora en la Iglesia.

El Espíritu Santo ha inspirado en estos últimos años a S.S. Juan Pablo II, la necesidad de una Nueva Evangelización: nueva en su ardor, métodos y expresiones; y en estas líneas, estimado lector, encontrarás un gran testimonio de la creatividad del Espíritu Santo, que impulsa a la Iglesia en su misión evangelizadora.

Conchita nos presenta un amplio itinerario de vivencia espiritual y de reflexión con puntos muy prácticos para nuestra vida diaria, que serán de gran fecundidad, y nos llevarán a mantener una relación viva con el Paráclito revelado por Jesús: "El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho"; (Jn 14,26) por tanto, estaremos viviendo nuestro cristianismo guiados por ese Maestro que es manantial de abundantes gracias y así seremos los testigos que Jesús quiere: "Recibirán el poder del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes y serán mis testigos". (Hech 1,8)

El Espíritu Santo, por medio de este escrito, nos impulsará a la oración diaria: "El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos pedir como conviene; más el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables"; (Rm 8,26) y Conchita, que fue un "templo vivo del Espíritu Santo", nos da testimonio de su experiencia.

Virgen María de Guadalupe, enséñanos a ser dóciles al Espíritu Santo. ¡Que el Espíritu Santo renueve nuestra vida y nuestro compromiso evangelizador!

INTRODUCCIÓN

Es tiempo ya de que el Espíritu Santo reine dentro de cada corazón y en las arterias todas de la Iglesia, entonces, florecerá el Amor que transformará al mundo.

Nadie será pobre con la riqueza divina del Espíritu Santo, y el Padre y Jesús se complacerán con esa renovación vivificante y palpitante de todo el universo.

Se buscan medios para detener la corrupción, para conservar la fe, para liberar las inteligencias de los errores de las sectas y el único medio es el Espíritu Santo.

Él es la Luz, la Verdad, el único que puede dar testimonio de Jesucristo, delineándolo en los corazones.

Por María se va al Espíritu Santo y Ella es el medio suave y eficaz para que él venga a reinar en la humanidad entera.

**¡ABIERTOS AL ESPÍRITU QUE RENUEVA NUESTRAS MENTES Y NUESTROS
CORAZONES!**

Concepción Cabrera de Armida

1 LA TRINIDAD CONCIERTA LA ENCARNACIÓN EN MARIA Jn 1,1-3.14-15; 3,16-18

"Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". 2

La palabra Dios significa, entre otras cosas, "que se da", es decir, "que se comunica" en el seno de la Trinidad, eternamente; y lo mismo antes de los siglos que en el tiempo, porque es el principio fecundo de toda comunicación íntima y de toda creación. Y Dios se da, ciertamente, porque su Ser es caridad, amor que se comunica.

Pues bien, figurémonos una MIRADA de afecto, de infinita complacencia, rebosante de inefable ternura entre las divinas Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, en que se comunican mutuamente la vida y el amor...

Contemplemos contristada, en cierto modo, a la Trinidad, al mirar el pecado del hombre; y cómo planea la Redención, obra del infinito Amor. Don del Amor divino, que hizo que todo un Dios se diese al hombre y tuviera en él sus delicias en la Encarnación del Verbo... Porque Dios es amor. Y ¡amor que se da!...

Escuchemos el siguiente diálogo entre el Padre y su Hijo divino:

"Padre mío, ¿en qué puedo complacerte, puesto que soy el Hijo más amable, cariñoso y tierno? Te amo con un amor infinito, como sabes, porque en el principio ya era contigo y el Espíritu Santo; Yo vivo de tu vida y darte gloria es mi única delicia. ¿Qué te contrista?"

"¡La Humanidad!, Hijo mío; ¡pues en esas almas está la imagen de la Trinidad, porque Yo, al crearlas, puse en ellas mi sello inmortal, una comunicación de mi mismo ser, y las amo como cosa mía! ¡Se necesita redimirlas! ¡El cielo se cerró por el pecado!"

"Lo comprendo todo, Padre, porque Yo amo con tu mismo amor, con tu infinita caridad. Bajaré a la tierra, descenderé y me anonadaré. En el seno de una Virgen Inmaculada tomaré carne purísima y así cumpliré la promesa que hiciste en el Paraíso... ¡Tu justicia quedará satisfecha y la humanidad salvada!"

"Hijo mío, la soberbia inunda la tierra".

"Me humillaré sin medida ni límites".

"La sensualidad y la ambición de riquezas inunda el mundo".

"Naceré en un pesebre de bestias y no tendré dónde reclinar mi cabeza".

"La impureza, comodidades y regalos ahogan al mundo".

"Seré la pureza por esencia, Padre, no rehusaré ningún sacrificio".

"¡La ofensa hecha a mí es inmensa!"

"La borraré con mi obediencia a tu voluntad. ¡Así quedarás satisfecho, Padre mío!"

Y entonces, el Padre envolvería a su Hijo con una mirada de infinita gratitud... ¡Qué abismos de caridad!... ¡Meditemos... y agradezcamos!

El Espíritu Santo, que escucharía este diálogo sublime entre el Padre y el Hijo, a su vez diría:

"Yo realizaré esa obra; porque es obra de Amor -la Encarnación en María- en esa criatura perfectísima concebida sin pecado y que, en la mente divina, existe desde toda la eternidad... Yo uniré un Alma preciosísima al Cuerpo sagrado que formaré de la sangre de una Virgen, y nacerá de Ella. Por el mayor de los portentos, quedará la Virgen siempre pura y verdadera Madre de Dios.

¡Ha llegado el feliz instante! Yo perfeccionaré esa criatura, como un pintor enamorado de su obra predilecta; será concebida sin la mancha original; en su alma purísima y en su cuerpo, mi "templo vivo", infundiré mis dones y carismas; y será el trono de la Sabiduría.

Y esa Virgen "concebirá y dará a luz un Hijo y se le pondrá por nombre Jesús", 3 es decir ¡Salvador!... Ya mi gozo es indecible, consagraré ese Tabernáculo. Ella será la Rosa mística, la Flor de los campos de la Iglesia".

¡Cuánto amaba a María desde entonces el Espíritu Santo!

ORACIÓN ¡Trinidad Santísima, te contemplo y te amo en la eternidad de tu Ser! En mi humilde pequeñez, te alabo, Padre, porque nos has dado a tu propio Hijo, al Verbo que bajó al mundo y se ofreció por nosotros, al Espíritu Santo que realizó la Encarnación.

¡Espíritu amadísimo, dame un corazón muy grande que sepa sentir y agradecer la misericordiosa bondad de la Santísima Trinidad y que, no con palabras sino con hechos, le pruebe mi fidelidad. Amen.

(2) Jn 3,16

(3) Lc 1,31

2 EL ESPÍRITU SANTO Y MARIA EN LA ANUNCIACIÓN Lc 1,26-38

El arcángel Gabriel fue enviado por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo a una Virgen humilde y desconocida para el mundo, a María, la sola Inmaculada.

"Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo".... 4 ¡Palabras sublimes con que todo un Dios saludaba a la más pura de sus criaturas!...

María al escuchar la voz del Arcángel se confunde en su humildad...

El Santo Espíritu le inspira esta pregunta: "¿Cómo será esto?" Y Gabriel responde: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra.....". 5

¡Diálogo que han repetido gozosos a través de los siglos millones de cristianos!

¡Cuánto me encantas, Madre mía, en este misterio inexplicable! Déjame que te contemple, te estudie, te mire María, y me goce en tu grandeza sin nombre. ¡La Madre de todo un Dios, Madre también mía!

..Lo santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios". 6 ¿Qué puedes temer, ¡oh María!, si has hallado gracia delante del Señor; si eres el precioso objeto del amor del Espíritu Santo?

El Arcángel explicó a María el milagro de su prima Isabel, porque "no hay cosa imposible para Dios". 7 Y ella, Esposa del Espíritu Santo, que le va a dar una fecundidad casi infinita, porque la va a hacer Madre de Dios y de los hombres, responde llena del Espíritu divino: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". 8 Y al responder así María, abrazó la divina maternidad con todas sus dolorosas consecuencias.

"El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". 9 Vivió primero en el Corazón de María; vino al mundo por el Espíritu Santo; y debía ser sacrificado en la cruz por el Espíritu Santo...

¡Qué maravilla y prodigio del amor de Dios -María, por su humildad sin semejante, Madre de su mismo Creador!-

¿Qué siente nuestro corazón al contemplarla? ¿Al verla recibir al Espíritu Santo que hizo germinar en ella al Verbo, esplendor del Padre, candor de la Luz eterna, Dios de Dios?

¡Y el Verbo de Dios dejó el cielo, para venir al pesebre, a ser la burla de los hombres, a la cruz... por puro amor!...

El Verbo divino tomó nuestra carne. ¡Oh caridad incomparable que quiere unificar en él todos los corazones! ¿Quién podrá agradecer el infinito amor de todo un Dios?

ORACIÓN

¡Espíritu Santo, te amo en María y en Jesús!

¿Cómo no agradecerte la acción fecunda que hizo germinar la tierra y nos trajo al Salvador para hacernos felices?

Adoro los designios del divino Padre, autor de toda la creación, Uno contigo y el Verbo amadísimo que quiso tomar carne para expiar el pecado y darnos la salvación.

¡Espíritu Santo, Amor divino!, dame luz y gracia para saber amar al Padre, al Verbo y a ti con María y por María. Amén.

(4) Lc 1,28

(5) Lc 1,35

(6) Lc 1,35

(7) Lc 1,37

(8) Lc 1,38

(9) Jn 1,14

3 EL ESPÍRITU SANTO VIVIENDO EN JESÚS Y EN MARIA Mt 1,20-21; Lc 1,35

María posee a Jesús, es suyo enteramente suyo... Lo recibió del Espíritu Santo para la gloria de Dios y para sacrificarlo en favor de los hombres. Y ¿por qué se enamoró el Espíritu Santo de María? Por su candor, por su pureza, porque en el transparente cristal de su alma se reflejaba siempre viva la imagen de la Trinidad Santísima.

Poseída por el Espíritu Santo desde el primer aliento de su ser, creció multiplicando sus virtudes de manera inconcebible. En el alma bendita de María plantó el divino Espíritu un delicioso jardín que regó con el manantial perenne de sus dones para que floreciera en virtudes y fructificara a Jesús, el Hijo del Eterno y su propio Hijo.

Meditemos, pues, en ese Fruto precioso, no sólo de María, ¡sino en María!

El Espíritu Santo, que no se apartó un momento del alma de Jesús, inspiraba a su Madre santísima la más admirable y heroica generosidad.

Contemplemos a María, no tan sólo llena de gracia como la saludó el Ángel, sino llevando consigo al Autor de la gracia, que quiso ser su Yo por medio del Espíritu Santo.

Dame, ¡oh María!, ese Espíritu consolador. Ruégale que venga a mi corazón con su divino amor.

Del Corazón de María, lleno del Espíritu Santo procedió el Corazón de Jesús, templo del Espíritu consolador. ¡Qué dos Corazones más parecidos! ¿Cuál sería en ellos la divina acción del Espíritu Santo? ¡Que latan al mismo compás; que reciben la misma sangre -sangre que había de ser derramada para la salvación del mundo-!

¡Qué deliciosa intimidad entre el Espíritu Santo, Jesús y María! ¡Qué unión, qué compenetración de voluntades! María está sobre toda criatura: ¡es la Madre de Dios!

La maternidad divina pone a María en relaciones íntimas con las tres divinas Personas. Al Padre le dice: "Yo soy real y verdaderamente la Madre de tu Hijo"; al Verbo Encarnado: "Tú eres mi Hijo hoy te he engendrado; 10 y al Espíritu Santo: "Aquel de Quien procedes y que con el Padre es tu principio, de quien recibes eternamente la naturaleza que te hace Dios,

es mi Hijo, soy su Madre". Oh dignidad y alteza de María!, ¿llegaremos jamás a comprenderla?

¿Y qué almas se han unido tan estrecha, tan íntima, tan indisolublemente, con el Espíritu Santo, como las de Jesús y María? Esta unión íntima se derrama en gracia para la salvación de los hombres.

¡Acción infinitamente amorosa del Espíritu Santo en aquellos dos purísimos Corazones, acción fecunda en gracias para toda la humanidad!

Jesús vino al mundo por el Espíritu Santo; María recibió a Jesús del Espíritu Santo. Y yo ¿cómo recibo al Espíritu Santo? ¿Cómo me lo da Jesús'? En la Comunión.

En la Comunión recibo, a Jesús y está en mi alma como estaba en María. Me lo entrega el Espíritu Santo por amorosa voluntad del Padre.

Cuán poco se piensa en la acción del Espíritu Santo en la Eucaristía, donde renueva misteriosamente la Encarnación del Verbo divino en cada una de las almas!

¡Gracias, María, porque le diste a Jesús su cuerpo y la sangre preciosa que iba ha derramar, en favor de nosotros!

ORACIÓN ¡Espíritu Santo que tan íntimamente poseíste a los miembros de la Sagrada Familia, Jesús, María y José!, haz que yo también posea a Jesús; que al impulso de tus inspiraciones me mueva, sólo para la gloria de Dios y el bien de los que me rodean, derramando tu caridad divina en los demás.

¡Madre amantísima, que viviste siempre con plenitud los dones divinos del Espíritu Santo, activa su reinado sobre la tierra! Yo sé que el Espíritu Santo desciende a las almas en las que ve tu imagen bendita retratada. Imprímela en mi alma, que hoy te consagro para siempre. Acéptala, Madre; pon en ella tus virtudes y, al contemplar tu parecido, venga a mí el Espíritu divino y me comunique con la infusión de sus gracias los frutos de vida eterna. Amén.

(10) Sal 2,7

4 EL ESPÍRITU SANTO Y JUAN BAUTISTA Lc 1,41-44

El Precursor del Mesías vino al mundo de manera milagrosa. El Señor, movido por las oraciones de sus padres que eran justos y estaban llenos del Espíritu Santo, se apiadó de su ancianidad y les concedió un hijo. "Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu Santo" (11) y de él se sintió llena Isabel, (12) su madre.

El Espíritu Santo preparaba ya la venida del Salvador influyendo en Juan Bautista, que más tarde había de señalar al "Cordero de Dios que quita los pecados del mundo". (13)

Las obras de Dios necesitan siempre de la acción directa del Espíritu Santo, y especialmente la santificación de las almas.

¡Santo Espíritu, esencialmente activo y fecundo, vida y padre de la vida. Luz y Fuente de la luz, bondad y mar de la bondad, dador de toda gracia!, ¡santifícanos!

El nombre de Juan es lo mismo que plenitud del Espíritu Santo, porque significa "GRACIA DE YAHVÉH". Todas las gracias, aun antes de venir al mundo, Jesús las mereció; el Espíritu Santo las distribuye en las almas; y María es el canal por donde esas gracias se han derramado, y se derramarán en el mundo por los siglos de los siglos.

Desde antes de nacer Juan Bautista, lo poseyó el Espíritu Santo y fecundó en su alma el germen de toda virtud. ¡Espíritu de amor, dame una chispa de tu fuego para recibir tus dones celestiales!

¡Cómo gozaría el Espíritu Santo al mirar al precursor, señalando a las multitudes quién era EL CORDERO DE DIOS; cuando bautizó a Jesús y vio abrirse el cielo, descender una PALOMA y posarse sobre el Redentor que le haría exclamar: "Yo lo vi y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios". (14)

Las consecuencias de un alma llena del Espíritu Santo, como la de Juan Bautista, son consecuencias extensísimas, porque convierten a innumerables pecadores y preparan la venida de Jesús en el mundo y en las almas.

Lleno el Precursor de ese Santo Espíritu, vivió retirado del mundo y pobre; penitente, recogido y absorto en Dios; puro y ardiendo en celo por dar a conocer al Salvador. Humilde y gozoso de desaparecer confesó: "Yo los bautizo con agua para conversión; pero Aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no merezco desatarle las sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego". 15

Quiero, aunque nada valgo, desempeñar el papel de precursor, extendiendo el conocimiento del Espíritu Santo y su infinito amor.

ORACIÓN

¡Santo Espíritu!, poséeme, transforma mi corazón, lava en mí lo que está manchado, y que con tu luz y fuego arrebatas las almas a Satanás y las consagra a ti para siempre. Amén.

(11) Lc 2,67

(12) Cf. Lc 1,41

(13) 1,29

(14) Jn 1,34

(15) Mt 3,11

5 EL ESPÍRITU SANTO EN LA VISITA DE MARIA A ISABEL Lc 1,39-45

Oculto e ignorado vivió siempre María; pero luego que la visitó el Espíritu Santo y hospedó al Verbo, Hijo del Padre, en sus virginales entrañas, impulsada por el Divino Espíritu, "María salió con gran presteza a una ciudad de Judá". 16

La caridad inflamaba el corazón de María; la consumía el ansia de servir, de comunicar el Fuego divino que la devoraba, porque el sello de la caridad verdadera es la abnegación, el olvido propio, el sacrificio; y todo esto se refleja en el amor al prójimo.

¿Y yo? ¿No retardo por respetos humanos, comodidad o egoísmo, hacer el bien a los demás? ¿Cuántas veces evitamos sacrificios que deberíamos afrontar, no sólo en bien de los cuerpos, sino sobre todo de las almas.

¿De dónde proviene esto? De que nos falta el amor, es decir, el Espíritu Santo; de que vivimos alejados de su influencia bienhechora.

Por eso vegetamos en vez de vivir y hacer obras para la vida eterna, porque un alma que ama a Dios une las buenas obras, los vencimientos y todas las virtudes al amor.

¿Y Quién es el Amor, sino el Espíritu Santo?

Santa Isabel va a recibir la plenitud del Espíritu Santo por María -en su visita, en su acercamiento, en sus confidencias y en su amor-. "Cuando Isabel oyó la salutación de María, fue llena del Espíritu Santo". 17

¡Qué timbre tan dulce y atractivo tendría el acento de la que ya era la Madre de Dios! ¿Y quién es digno de oír la voz de sus consejos, sino el alma pura y sacrificada que sabe copiar sus virtudes, amarla como a la más santa de las madres y que se desvive por complacerla?

Nunca el Espíritu Santo desciende a un alma que no ame a María.

¡Qué dicha tan grande la que otorgó María a Isabel sirviéndola; al hacerla testigo de aquel desbordamiento de humildad y gratitud, expresado en el MAGNÍFICAT, que Isabel escuchó extasiada!

María fue a la montaña impulsada por el Espíritu Santo, y Jesús iba con Ella. ¡Llevaba consigo al Espíritu y al Verbo, inseparables del Padre!... ¡Toda la Trinidad Santísima, de Quien era tan amada, habitaba en Ella!

Apenas habló María a Isabel, cuando Juan Bautista y su madre recibieron al Espíritu Santo; es decir, que la palabra de María le atrae; que a donde va, lo lleva, porque lleva a Jesús; y Jesús, el Verbo divino, es inseparable del Padre y del Espíritu Santo, porque de las tres divinas Personas, UNA sola es la substancia, sólo UNA la esencia.

Ese niño, Juan, bajo la acción del Espíritu Santo, que recibió al mismo tiempo que su madre, preparó el camino al Mesías; convertirá a millares de hombres, bautizará a Jesús, al que dará sus primeros apóstoles, y morirá mártir.

¡Cuántas gracias recibió Juan Bautista con poseer al Espíritu Santo y qué poderosa es su acción de amor cuando el alma corresponde a sus fines!

ORACIÓN ¡María, Madre de mi corazón, a quien tanto amo!, tú que llevaste al Espíritu Santo a aquellos corazones fieles, dámelo a mí, tráelo a mí y a los míos, para nuestra santificación.

Recuerda aquellos días felices en que el Espíritu Santo te asoció al primer apostolado de tu Hijo divino, entregando el Espíritu Santo a Juan Bautista como te asociará hasta el fin del mundo para santificar las almas con tu piadosa cooperación.

Si por ti baja Jesús a las almas, por ti subiré yo al Espíritu Santo para más conocerlo y amarlo; para recibir sus divinas inspiraciones, porque todas, Madre, todas hallan eco en tu corazón de Esposa. Amén.

(16) Lc 1,39

(17) Lc 1,41

6 EL ESPÍRITU SANTO Y EL "MAGNIFICAT" Lc 1,46-55

El pensamiento continuo y la habitual ocupación de María eran amar y adorar a Dios con todo el ardor y agradecimiento de su Corazón; por eso, su primer impulso fue "engrandecer, alabar al Señor"; y su espíritu voló a Dios...

El canto del "Magnificat" fue la expresión del estado permanente del alma de María: amar, bendecir y dar gracias a Dios fue su vida, aun en medio de los dolores más acerbos.

María lleva consigo a Jesús por el Espíritu Santo, pero calla el misterio y se limita a saludar a Isabel, sin embargo, eso bastó, y María, templo vivo del Espíritu Santo, se lo comunica a su prima como un soplo, al simple sonido de su voz; y el Espíritu divino, inspirando a Isabel, descubre el inefable misterio.

María, al ver descubierto su secreto, prorrumpe inspirada por el Espíritu Santo: "Todas las generaciones me llamarán dichosa". 18 María proclama el "Magnificat" al impulso del Espíritu Santo. Y Jesús, desde el corazón de su Madre santísima, se une a esta alabanza.

Y yo, ¿vivo como María en gratitud y alabanza constante? ¿Cómo le agradezco al Padre que me da a su propio Hijo en la Eucaristía? ¿De qué modo correspondo al Espíritu Santo por sus predilecciones de amor? ¿Y a Jesús, que me alimenta con su Cuerpo, su Sangre y su divinidad?

¿Proclamo el "Magnificat" con María, al impulso del Espíritu, con amor, humildad, gratitud y esperanza?

María ha recibido más gracias que ninguna otra criatura. Por eso proclama, movida por el impulso interior del Espíritu Santo, el "Magnificat". A voces glorifica a Dios convidando a toda la humanidad y bendice la bondad del Señor: "Porque puso sus ojos en su humilde sierva. Aquel cuyo Nombre es infinitamente santo". 19

Al pregonar María las maravillas de Dios, nos da a conocer, con humildad, sus grandezas, pues la humildad no consiste en callarlas, sino en publicarlas como testimonio del poder y misericordia de Dios en Ella. ¡Admirable es María que, sabiendo expresarlas, también sabe "guardar tantas cosas en su corazón". 20

El Espíritu Divino, que en estos momentos irradia en mí, que me comunica el ansia de amarle, de cambiar mi tibieza en fuego, de romper las cadenas que me impiden una vida santa y sacrificada, con esto me prueba que su "misericordia se extiende a todos los que le temen con amor". 21

ORACIÓN ¡María, Hija del Padre, madre del Verbo, esposa del Espíritu Santo, dame tus labios y tu Corazón para saber sentir y manifestar mi agradecimiento por sus infinitas bondades al que es AMOR!

¡Quiero alabar y publicar tus maravillas, Espíritu Santo, la Iglesia te llama "VIVIFICADOR" porque nos devuelves la salud, nos confortas y reanimas, curas nuestras llagas y creas en nosotros una nueva vida!

Virgen santa, ruega al Espíritu Santo que venga a nosotros, que nos haga suyos; que penetre en nuestro corazón para jamás ofenderle, y para probarle nuestra gratitud con una vida sacrificada en su honor.

Dile que "extienda su misericordia y el brazo de su poder de generación en generación", 22 sobre todos los míos; que nos infunda la humildad verdadera, que no se turba con los favores y que es ensalzada por el mismo Dios. Amén.

(18) Lc 1,48

(19) Lc 1,48.49

(20) Cf. Lc 2,19.51

(21) Lc 1,50

(22) Lc 1,50

7 EL ESPÍRITU SANTO Y EL NACIMIENTO DE JESÚS Lc 2,6-14

El Hijo enviado por el Padre y encarnado por obra del Espíritu Santo, nació en Belén, vino al mundo para darnos el Espíritu que del Padre y de El procede, vino a darlo a conocer, a ofrecernos su reinado, sus consuelos y a darnos una Madre en María.

¡Cuánto se gozaría el Espíritu de Amor contemplando aquel Niño que era su propio reflejo!, ¡a quien llenó de carismas, gracias, dones y virtudes!

Las buenas inspiraciones nos vienen siempre por el Espíritu Santo. Ya lo hemos visto inspirando a Zacarías y a Isabel, y sobre todo a María en el sublime cántico: "Magnificat".

Ahora le veremos en el nacimiento de Jesús inspirar a los ángeles, a los pastores y a los Reyes magos para que acudan a adorar al Niño que nació de María y que fue concebido por obra y gracia suya.

"Se les presentó (a los pastores) el ángel del Señor, y su gloria los envolvió en su luz y se llenaron de temor. El ángel les dijo: "No temáis, les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor; y esto les servirá de señal. encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre ". Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo. "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes se complace". 23

El Espíritu Santo ponía en ellos esas alabanzas y los llenaba de regocijo, porque "Dios oculta sus misterios a los sabios y se complace en revelarlos a los humildes e ignorantes". 24
¿Qué fruto debo sacar de aquí?

¡Qué estrecha unión la del Espíritu Santo con Jesús! El nacimiento del Hombre-Dios da gloria al Espíritu Santo, porque a Él y a María se debió su nacimiento.

El primer hombre que recibió en su corazón plenamente al Espíritu Santo es el Dios-Hombre: Jesús. ¡Con cuánta verdad diría el Espíritu Divino:

"Mi delicia es estar con los hijos de los hombres" 25; es decir, con Jesús, María y José, y con las almas humildes congregadas alrededor de aquel pequeño grupo.

"Vamos a Belén -dijeron los pastores llenos de regocijo-. Y fueron a toda prisa -porque el Espíritu Santo impulsa y activa- y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón", 26 viviendo en íntima comunicación con las tres divinas Personas.

ORACIÓN Dame tu corazón, Virgen santa, para saber agradecer el don del cielo: Jesús; en quien recibimos al "Espíritu Santo que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! 27

Dios, en su infinita misericordia, establece con nosotros relaciones de familia: ¡somos de la raza de Jesús y de María!, Y a quién debemos este beneficio sino a ti, Espíritu Santo mío? ¡Y digo, mío, lleno de alegría, porque Dios te ha dado a mí para hacerme feliz! Desde mi bautismo me poseíste, ¡fui tuyo y tú mío!

Desde hoy quiero amar al Padre y al Hijo con tu mismo Amor. Amén.

(23) Lc 2,9-14

(24) Lc 10,21

(25) Pr 8,31

(26) Lc 2,15-19

(27) Gal 4,6

8 EL ESPÍRITU SANTO Y LA CIRCUNCISIÓN Lc 2,21

Apenas entró Jesús al mundo cuando quiso ofrecer la primera sangre para salvarnos; ¡tarde se le hacía derramarla en favor nuestro!

Dice la carta a los Hebreos: ..La sangre de Cristo, que por el Espíritu Santo se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia". 28 El Espíritu Santo inspira el sacrificio de Jesús en la Cruz.

La efusión de la sangre de Jesús, prepara la otra efusión invisible del Espíritu Santo, cuando nos lo entregó en la Cruz.

En todos los pasos culminantes de su vida, Jesús dio muestras de su divinidad encubierta, excepto en la circuncisión.

Cuando nació llorando y temblando como los niños pecadores, ángeles, pastores y reyes le adoraron.

Cuando se hizo bautizar en el Jordán como un pecador, la voz del Padre, el Espíritu Santo, en forma de paloma, y el mismo Bautista, dieron testimonio de que era el Hijo de Dios.

Antes de dejarse prender, con sólo decir: "Yo Soy", 29 derribó por tierra a los soldados.

En su Pasión, clavado en la Cruz, en medio de dos ladrones, el sol se eclipsó, tembló la tierra, se rasgó el velo del templo y el centurión y muchos, golpeándose el pecho, confesaron que era el Hijo de Dios.

Sólo en la circuncisión parece que del todo se olvida de sí, de su honra, allí no hay ángeles, ni milagros. ¡Qué profundas lecciones de amor y qué sangre y qué humillaciones tan poco agradecidas!

Obedeció Jesús al Espíritu Santo que le inspiraba todo lo que debía hacer. Jesús no tenía obligación de someterse a esta ley, y quiso derramar su sangre, y parecer lo que no era: pecador.

¿Y yo?, ¿cuántas veces desoigo la invitación interior del Espíritu Santo que me impulsa al vencimiento, a la abnegación, al sacrificio?

Jesús deseó aparecer pecador porque había venido a revestirse del pecado para expiarlo. Esto le pidió el Espíritu Santo y esto aceptó Jesús: cargar con el peso de mis pecados delante de su Padre celestial para que me salvara, para conquistarme al Espíritu consolador que endulzaría mi destierro.

¿Por qué no aprovecho la acción del Espíritu Santo en mí?

¿Qué sentiría Jesús viéndose así, revestido del pecado, en presencia de su Padre celestial, del Espíritu Santo, de María, su Madre purísima, y de sus ángeles?... ¡Él! -¡la misma PUREZA!-.

El divino Espíritu se gozaba en la obediencia de Jesús, al verlo sacrificarse siguiendo sus amorosos impulsos. Sacrificios interiores y exteriores le pidió toda su vida. En el establo le pidió pobreza, frío, dolores; y a Jesús todo le parecía poco por mi bien, quería darse todo y dijo al Padre: "He aquí que vengo, Padre, para hacer tu voluntad". 30

Es que ama Jesús a los hombres, divina y humanamente, y nos da con abundancia sus favores, -poseído del Espíritu Santo y con el mismo Espíritu Santo, que es unidad, perfección y caridad-.

El dolor repugna a la naturaleza, es cierto; pero el Espíritu Santo hace dulce el padecer y le comunica además tales atractivos que acabamos por gloriarnos en la Cruz como en el mayor de los tesoros. "El hombre natural no capta las cosas del Espíritu de Dios". 31 "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios para conocer las gracias que Dios nos ha dado. 32

ORACIÓN ¡Santo Espíritu, deleite purísimo, gozo en persona, júbilo infinito, que enciendes en el amor de Dios y en él quieres inflamarnos también a nosotros! ¿Quién podría explicar lo que eres? ¡Sólo María podría darnos una idea de tu caridad sin límites!

¡Que Ella nos lleve a ti para que, en unión del Padre y del Verbo divino hecho hombre, te conozcamos algún día, sumergidos en los eternos esplendores de la divinidad! Amén.

(28) Hb 9,14

(29) Jn 18,5

(30) Hb 10,7

(31) 1Cor 2,14

(32) 1Cor 2,12

9 EL ESPÍRITU SANTO Y LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO Lc 2,22-38

Aquellos dos venerables ancianos, Simeón y Ana, amaban al Salvador; aun antes de su venida anhelaban verle con toda la fe de sus ardientes almas, pedían al Espíritu Santo esta gracia que les concedió, porque siempre concede sus favores a los que aman a Jesús y quieren conocerlo. ¡Qué bondadoso es el Espíritu Santo!

Miremos cuán fiel es en cumplir sus promesas y tengamos en él una ilimitada confianza.

Pidamos que venga Jesús a nuestras almas, a nuestras familias, a nuestras empresas; que venga pronto, antes de que concluyan los días de nuestra vida.

Pidamos al divino Espíritu que nos lo muestre, que nos lo haga sentir y que le imitemos. Sin duda que nos contestará, como a Simeón, "que le veremos", 33 con una luz más brillante, con la fe que ilumina los rayos del amor, que lo pondrá en nuestros brazos, y mejor aún en nuestras almas por la unión que con él produce la vida interior.

Cuando Jesús, llevado por María y José, fue al templo de Jerusalén, el Espíritu Santo llevó a Simeón, en cumplimiento de su divina promesa, a que lo viera.

El Espíritu fidelísimo recompensaba así la fe y la confianza de Simeón, porque él es la fidelidad y la bondad por esencia.

La Santísima Virgen puso al Niño Dios en los brazos y sobre el corazón del santo anciano colmando los anhelos de su amor.

Contemplemos maravillados el acontecimiento, especialmente el papel que desempeñan el Espíritu de Dios y María, su divina Esposa. ¡Ambos dan a Jesús sus primeros adoradores en el templo, dentro de la nueva ley!

¿Hemos pensado alguna vez en esto? ¡Siempre se juntan el Espíritu Santo y María para honrar y ver honrado al Divino Padre!

María es la primera en ofrecer al mundo la divina Víctima en favor de las almas.

¡Vayamos nosotros también al templo! Bajo la dirección del Espíritu Santo, arrodillémonos con grande amor y reverencia al pie del altar; ahí nos dará María a Jesús y honraremos al Padre ofreciéndole a su propio Hijo y ofreciéndonos también, como víctimas, unidos a él, por la salvación del mundo.

Y Ana la profetisa, aquella santa mujer llena del Espíritu Santo, -porque él es quien habla por medio de los profetas- llega a la misma hora que Simeón; se gozan, dan gracias a Dios y al Redentor que han visto. Los dos experimentaban los dulces consuelos que sólo da el consolador por excelencia.

¿Cuál es el por qué de tan insigne favor a esa anciana? Su amor activo.

¡Qué hermoso ejemplo de fidelidad, de penitencia y de celo! Reconoció al Redentor; sus ojos contemplaron a María y alabó entonces al Señor, confesó al Niño por su verdadero Dios

con el corazón abrasado de amor y habló de Él a todos los que esperaban la redención de Israel.

¡Amemos sin condiciones al divino Espíritu, supremo don de Dios, porque el primer don del amor es el AMOR mismo! ¡Amemos, pues, al Amor; encendámonos en el amor de celo, de actividad, de anhelos por conocer a Jesús y publicar su gloria!

ORACIÓN Espíritu Santo, te pido que con los ojos de la fe busque a Jesús y lo encuentre.

¡Madre mía!, concédeme que cuando llegue el momento de exclamar: "Ahora, Señor, deja morir en paz a tu siervo", 34 lo contemple cara a cara en el cielo. Amén.

(33) Cf. Lc 2,26

(34) Lc 2,29

10 EL ESPÍRITU SANTO, MARIA Y JOSÉ Mt 1,16.20-21

Sólo san José pudo llamar ESPOSA A MARÍA en la tierra, como la llama el Espíritu Santo. ¡Qué sublime dignación tuvo el Señor para con él, y cómo fue especialmente escogido; el Espíritu Santo lo colmó de dones para ser custodio de María y protector de Jesús.

En un sueño fue revelado a José, por un ángel enviado por el Espíritu Santo, el misterio de la Encarnación, y él correspondió a la misión de esposo de María y de padre de Jesús.

¡Qué vida de trabajo y de abnegación, endulzada con la paz suavísima del Espíritu Santo fue la de la humilde casita de Nazareth! Allí florecieron y fructificaron las virtudes más heroicas: ¡el ocultamiento!

¡Qué ejemplo de vida interior, de pureza de intención, de unión con Dios la de aquella Familia sacratísima! Y todo fue porque amaban, y su voluntad era una con el Padre y el Espíritu Santo.

Jesús, desde el momento de su Encarnación, tuvo que padecer. La vida mortal que recibió del Espíritu Santo y de María fue de cruz desde Belén hasta el Calvario.

María, después de Jesús, fue la criatura que más padeció en la tierra y a la que el Espíritu Santo inspiró con mayor ahínco el amor al sufrimiento, porque todas las obras de Dios se fundan en el dolor: ¡en la Cruz!

José, desde la Encarnación tuvo que sufrir: padeció moralmente dudas y perplejidades. María, objeto de aquellas dudas, sufría en silencio y dejaba a Dios la defensa de su virtud.

Jesús fue concebido en el dolor, en el FIAT de María que abarcaba todas las cruces, todos los dolores predichos para la Madre del Mesías. ¡Y cuán hondo y cuán de continuo la espada que vaticinó Simeón hirió el corazón de la Inmaculada Virgen durante los años de su vida oculta!

¿En qué hogar falta el dolor?... Recibámoslo, pues, como presente amoroso del Espíritu Santo y hagamos un pequeño Nazareth de nuestras casas.

Imitemos a la Trinidad de la tierra en su fidelidad a las inspiraciones divinas, en su santa alegría al recibir gozosos las penas de la vida, en su generosidad para corresponder a la gracia aunque nos sacrifique.

¡Cómo se miraría gozoso el Espíritu Santo en este espejo de perfección y multiplicaría sus gracias y haría que se gozara Jesús "al ver cómo su Padre revelaba a los pequeños, es decir, a los humildes, las cosas que no entenderían los sabios!". 35

¡Qué silencio, qué oración, qué santa dicha en el trabajo!, ¡qué delicadeza, qué caridad tan pura la de aquellas almas!

Allí, sin duda, tenía el Padre sus complacencias, porque aquel santuario resplandecía con el pensamiento de Dios: Dios era la atmósfera que en él se respiraba; aquel ambiente de pureza dilataba las almas y las hacía florecer para el cielo; allí era Dios el dueño poderoso que daba o quitaba, que probaba y premiaba.

En los hogares en que se ama a Dios, en los que María vive y José protege, los corazones son dichosos; el Espíritu Santo reina en ellos y las almas conservan siempre su frescura, amabilidad y lozanía.

Pidamos, pues, con insistencia a la tercera persona de la Santísima Trinidad que bendiga nuestros hogares y extienda a ellos su benéfica influencia, porque él es Espíritu consolador, Espíritu de verdad, Espíritu de amor.

ORACIÓN ¡Santo Espíritu, puesto que eres el reposo inefable y la paz infinita, consuela nuestras penas, suaviza nuestras cruces, danos la sencillez de la verdad en todas nuestras palabras! ¡Qué hablemos sin diplomacia, que actuemos sin doblez y todo con caridad perfecta!

¡Cuánta falta haces, Amor eterno, en la sociedad, en las familias, en los corazones! Siempre has sido una necesidad para los hombres, más ahora, en estos tiempos de frío egoísmo, de vil materialismo en que la fe agoniza en las almas, ¡eres indispensable más que nunca! Tú, que eres la alegría del mismo cielo infunde en nuestros corazones la dicha que no pasa, la de una conciencia pura, la de un alma tranquila en el dolor.

¡Ven, ven, Espíritu Santo, renueva la faz de la tierra; "crea en mí un corazón puro y renueva en mis entrañas un espíritu recto". 36 Así serán renovadas todas las cosas en Cristo, y los hogares cristianos se multiplicarán y darán honor y gloria a la Trinidad. Amén.

(35) Cf. Lc 10,21

(36) Sal 51,12

11 EL ESPÍRITU SANTO DESCENDE SOBRE JESÚS EN FORMA DE PALOMA

Mt 3,16; Mc 1,10; Lc 3,22; Jn 1,32

Desde el instante de su Encarnación, recibió Jesús al Espíritu Santo, la plenitud de la gracia. Cuando se dice "que descendió": "Y descendió el Espíritu Santo", 37 es para marcar una nueva acción, una singular manifestación de su complacencia en Jesús, al presentarse sensiblemente en el Jordán sobre la cabeza del Mesías en forma de Paloma, mientras que la voz del Divino Padre le proclamaba: "Éste es mi Hijo muy amado en quien me complazco". 38

El Espíritu Santo también desciende, baja -¡y cuánto!- siempre que Dios viene a sus criaturas.

Bajó Jesús en la Encarnación, baja en la Eucaristía. ¡Sí, en la Comunión desciende al corazón del hombre y llega hasta los límites del anonadamiento!

Y cuánto agrada a Jesús bajar para enseñarnos a no subir. ¿Cuándo entenderemos que humillarnos con Él y como Él, por inspiración del Espíritu Santo, es caminar a la verdadera grandeza, a la sublime grandeza de la Cruz?

¡Contemplemos aquel cuadro!: Jesús, dentro del Jordán, con la cabeza inclinada; Juan Bautista, vertiendo el agua, admirado del anonadamiento del Salvador; una Paloma con las

alas extendidas en forma de cruz; en torno, la multitud atónita al escuchar la voz del Padre que decía: "Éste es mi Hijo muy amado"; 39 amado con el amor del ¡Espíritu Santo y amado por el mismo Espíritu Santo, la Persona del Amor!

Dice Hugo de San Caro: "El Espíritu Santo que desciende, opera siete maravillas:

1° Renueva el espíritu: ..Envía tu Espíritu y renovarás la faz de la tierra". 40

2° Da la verdadera libertad del alma: ..Donde está el Espíritu de Dios, ahí está la libertad". 41

3° Ayuda al débil; y ciertamente: "el Espíritu divino viene en auxilio de nuestra debilidad" 42

4° Reconcilia con Dios: "Y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos". 43

5° Inspira el sacrificio en el alma enamorada: "El Espíritu Santo pide por nosotros con gemidos inenarrables". 44

6° Lleva al cielo, al descanso eterno y eleva el alma a deseos sobrenaturales: "¿Quién me dará alas como de paloma?". 45

7° Purifica el corazón: "Crea en mí, Señor, un corazón puro". 46

Gocémonos en estas maravillas que realiza el Espíritu Santo en las almas de buena voluntad.

El Espíritu Santo descendió, en el bautismo de Jesús, como Paloma; en el Tabor, como Nube; y más tarde, en el Cenáculo sobre los Apóstoles, como lenguas de fuego.

Sobre Jesús descendió en forma de Paloma y de Nube, porque él era todo inocencia, pureza, sencillez; todo bondad, luz y gracia, sin imperfección posible.

La Paloma, imagen del Espíritu Santo, nos invita a poner nuestro nido en lo alto, en la Roca Jesús, en la "Piedra angular Cristo". 47 "Sed como la paloma que hace su nido en el agujero de una piedra". 48

A elevarnos a la contemplación, que es gracia para todos: "¿Quién me diera alas como a la paloma para volar y descansar! 49

¡Descansaremos en Dios, bajo la íntima acción del Espíritu Santo! ¿Y qué más se podría desear en la tierra y en el cielo, sino el descanso amoroso que sólo puede darme el Divino Espíritu?

Jesús dijo: "Las raposas tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos, y el Hijo del hombre no tiene donde reposar su cabeza". 50 Seamos pobres: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos". 51

Tengamos unión y concordia con todos, porque "somos hijos de un mismo Padre que está en los cielos", 52 vamos por el mismo camino de espinas y esperamos los mismos goces en la patria celestial. Caminemos juntos hacia Dios, al impulso del Espíritu Santo, y prestémonos ayuda y servicios mutuos.

ORACIÓN ¡Oh Santo Espíritu que nunca abandonas al hombre, ven a sellar mi corazón, márcame como cosa tuya! "Dios, que nos ungió, también nos selló y nos dio la prenda del Espíritu Santo en nuestros corazones". 53

¡Ven a cubrirme con tus alas, "¡Espíritu de sabiduría y entendimiento, Espíritu de consejo y fortaleza, Espíritu de ciencia y de piedad, Espíritu de temor de Dios!" 54

Dame tus dones; haz que penetren hasta lo más íntimo de mi alma, porque quiero poseerte, e imitar a Jesús en todas sus virtudes.

¡Virgen santa, alcánzame ese manantial fecundo, para calmar mi sed! Amén.

(37) Mt 3,16; (38) Mt 3,17; (39) Mt 3,17; (40) Sal 104,30; (41) 2Cor 3,17; (42) Rom 8,26; (43) Col 1,20; (44) Rom 8,26; (45) Sal 55,7; (46) Sal 51,12; (47) Ef 2,20; (48) Jr 48,28; (49) Sal 55,7; (50) Mt 8,20; (51) Mt, 5,3; (52) Mt 5,45; (53) 2Col 1,21; (54) Is 11,2.

12 EL ESPÍRITU SANTO Y LOS APÓSTOLES Mt 28,19; Lc 24,49; Jn 20,22

A los Apóstoles, que son los enviados del Espíritu Santo para la conversión y santificación del mundo, quiso Jesús llamarlos allí mismo donde acababa él de ser ungido, y de recibir su divina misión.

Jesús instruía a menudo a san Pedro y a sus Apóstoles del papel tan importante del Espíritu Santo. Por lo que en los Hechos de los Apóstoles y vemos que la primera preocupación de los Apóstoles y de sus discípulos fue dar a conocer al Espíritu Santo al mismo tiempo que a Jesús. ¡Con qué fe y entusiasmo hablaban de ese Santo Espíritu!

Pues así como Jesús amó al Espíritu Santo, amémoslo nosotros y démosle gloria. Obsequiémosle con finura y delicadeza, porque también sobre nosotros descende y descansa para comunicarnos sus gracias.

¡El Don de Dios es él! Por él somos amados del Padre y del Hijo; él es la Ternura increada, el Bien soberano que nos colma de favores sobrenaturales. Por esto quiere establecer en nosotros su morada y su reinado, para que, santificados con su gracia, seamos también sus apóstoles y atraigamos muchas almas a él.

Podemos decir que la misión de Jesús fue dar a conocer al Espíritu Santo y comunicarlo a los fieles. Juan Bautista fue precursor de Jesús, el más grande entre los hijos de los hombres, elegido para preparar el camino del Mesías; Jesús, el Hijo de Dios, es precursor del Espíritu Santo para preparar al mundo a recibirlo.

Y ciertamente lo consiguió, porque los Apóstoles ya instruidos por Jesús e inundados por el Espíritu Santo en Pentecostés, hablaban sin cesar de sus dones, de su acción en las almas, de la necesidad de recibirle y de la imposición de las manos, 55 porque con esta ceremonia instituida por el mismo Jesucristo, comunicaban los Apóstoles el Espíritu Santo a los nuevos fieles convertidos.

Jesús prometió el Espíritu Santo a sus Apóstoles. El Espíritu Santo iluminándolos cambió su cobardía en santo celo. Y entonces, al recordar las enseñanzas del Salvador: "el Espíritu Santo que mi Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará cuanto les he dicho", 56 realizaron prodigios, predicaron al Espíritu Santo y establecieron la Iglesia de la que él es el Alma, la Vida, el Corazón que palpita con las efusiones de la gracia.

Recordemos cómo Jesús vino al mundo por el Espíritu Santo; cómo del Espíritu Santo recibió su moción divina. Veamos, llenos de gratitud, cómo llamó a san Pedro, que debería ser el jefe supremo de su Iglesia.

Veamos cómo transformó a sus discípulos por medio del Espíritu Santo; que los Apóstoles fueron constituidos por obra y gracia del Espíritu Santo; que la Iglesia es vivificada y renovada por el Espíritu Santo; que los profetas fueron ilustrados por el Espíritu Santo; por ese divino Espíritu los sacerdotes son ordenados, consagrados los altares, expulsados los demonios y santificadas las almas. (san Juan Crisóstomo)

Para nosotros, si queremos sanar, el Espíritu Santo es Médico que da la salud; si somos pobres, él es nuestro Padre -"Padre de los pobres"-; si tenemos frío, es Calor; si padecemos sed, es Refrigerio; ¡es "Prenda de gloria"!

El Espíritu Santo es el primer Amor -dice san León- y "la caridad de Dios se difunde en nuestros corazones por el Espíritu Santo". 57

¡Acudamos a Él, nuestra Luz y nuestra Vida!

ORACIÓN ¡Santo Espíritu, autor de toda gracia, luz y vida, ilumina mi inteligencia porque quiero ser tu apóstol, abre los oídos de mi alma y mueve mi voluntad para servir a mis semejantes y llevarlos a ti! ¡Ven como suave rocío a empapar la tierra de mi árido corazón!

¡Tú, Soplo de vida, resucítame y enséñame la ciencia de la Cruz para imitar a Jesús, y poder gozar de una eterna dicha!

¡Virgen del alma, no me olvides con el Espíritu Santo!, te ofrezco mis buenas obras del día de hoy para que el Espíritu Santo preserve del error a los niños y los cobije con su benéfica sombra. Amén.

(55) Cf. Mc 6,5; 8,23; 10,16; (56) Jn 14,26; (57) Rom 5,5.

13 EL ESPÍRITU SANTO CON JESÚS EN EL DESIERTO Mt 4,1-11

"El Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto" 58; no para dejarle allí solo, sino para ser su compañero inseparable y gozarse con Él, como lo dice el profeta Oseas: ..Lo llevaré a la soledad y allí le hablaré al corazón". 59

Contemplemos al Corazón de Jesús en el desierto, incendiado en amor por el Amor mismo.

El Espíritu Santo lleva al combate, sí; pero ayuda. Llevó a Jesús al desierto para que fuera tentado por Satanás: lo llevó a luchar, a combatir. Pero ¿acaso lo dejó solo? No, le inspiró palabras contra el demonio, lo hizo triunfar y mandó a los ángeles para servirle.

Vivamos de la Palabra de Dios, conservándola en nuestros corazones, porque esa divina Palabra es el Verbo: alimento, fuerza y vida: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios. [...] No tentarás al Señor, tu Dios. [...] Adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás". 60

El Espíritu Santo no abandona a quien reconoce su miseria, y anhela luchar con energía en las tentaciones de amor propio, de indiferencia, de cobardía, de temor, de desaliento, etc.

A muchos nos falta valor para ser felices amando la cruz: ¡porque nos falta amor, nos falta Espíritu Santo!

El Espíritu actúa de tres maneras en Jesús durante su vida pública. Primero le MUEVE, después lo CONDUCE, más tarde lo IMPULSA... esto mismo hace con nosotros: nos mueve a vivir las virtudes, nos conduce por el camino de la perfección; y por último nos impulsa a la crucifixión voluntaria, máxima expresión del amor.

"Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto". 61 El Espíritu Santo MUEVE. Él mismo le condujo al desierto para ser tentado por el diablo, a fin de enseñarnos que las tentaciones se combaten con la oración y el ayuno; que no es malo el ser tentado, sino el dejarse vencer por la tentación. "Y se mantuvo en el desierto cuarenta días y cuarenta noches y no probó alimento". 62

Como Jesús, necesitamos separarnos de cuando en cuando del mundo, desprendernos de todas las criaturas para hallarnos a solas con Dios, con el Espíritu Santo... ¿Cuándo acabaremos de comprenderlo?

Si a Jesús, que era la misma inocencia y la perfección suma, el Espíritu Santo le impulsó a la soledad para que se preparase al apostolado y al sacrificio de la Cruz, ¿qué necesitaremos nosotros? Silencio.... soledad..... recogimiento.... mortificación.... virtudes que ejercitó Jesús en el desierto, inflamado con la gracia del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo CONDUCE. Cada alma tiene su propio camino que Dios le preparó desde toda la eternidad. A cada uno nos preparó gracias particulares; a cada uno nos trazó el sendero que deberemos cruzar, el estado en que deberemos servirle, etc.

Pero ¿quién nos conducirá de la mano por esa senda a veces oscura?... El Espíritu Santo, compañero santísimo, que dirigió todos los pasos de Jesús en cuanto hombre.

Él es el que conduce siempre con los cuidados y desvelos de una madre; el que con suavidad irresistible nos inspira interiormente y nos muestra los obstáculos que debemos vencer; el que nos señala el camino que debemos seguir.

Nos conduce, sí; nos mueve, nos sostiene, nos fortalece, nos ampara, cuida de nosotros hasta llevarnos al cielo.

ORACIÓN Escúchame y compadécete de mi debilidad, ¡oh Espíritu Santo, amante de todo bien!

“¡No retires de mí tu santo Espíritu y en espíritu de nobleza afiánzame!", 63 quiero ser fiel a la vocación y misión que me has confiado en la Iglesia.

¡Sé, en el desierto de mi alma, un manantial de favores y consuelos! ¡Sé tú mi fortaleza!

¡Ven, Refrigerio inmenso de corazones heridos!, ¡vierte en mi alma los raudales de tu amor para seguir generosamente a Jesús, al lado de María, mi Madre amadísima! Amén.

(58) Mt 4,1; (59) Os 2,16; (60) Mt 4,4.7.10. (61) Lc 4,1; (62) Mt 4,2; (63) Sal 51,13-14.

14 EL ESPÍRITU SANTO LLEVA AL DESIERTO

Existen tres medios para que nuestra alma se llene del Espíritu Santo.

El primero es la SOLEDAD. Sí, la soledad es una gracia. Aparte de la exterior, existe la interior, esa soledad en que el alma se recoge y dispone sus oídos para escuchar las inspiraciones divinas.

Cuando Dios quiere hacer grandes favores a un alma, la desprende primero de los suyos, de los amigos, de los apoyos del mundo, de las criaturas en general; luego, "la lleva a la soledad y habla a su corazón". 64

Esto lo hace siempre con el alma dispuesta y generosa que renuncia a todo por su amor, con el alma sacrificada, abnegada, valiente y olvidada de sí misma.

Ayúdame, ¡Santo Espíritu!, con tu fortaleza porque soy muy débil. Tú sabes cuánto me cuesta ordenar mis afectos y encauzar mis pasiones en la relación con mis seres queridos.

Hazme entender que nací para ti; que soy para ti; que debo buscarte a ti y vivir y trabajar sólo para ti, para gloria de la Trinidad Santísima.

¡Santa soledad interior, absórbeme, que por experiencia sé que sólo en ti siento mi alma reposo, porque sólo en tu seno encuentro al Espíritu Santo, mi Dios y Señor!

El segundo medio para hallar al Espíritu Santo es la ORACIÓN.

Orar fue la grande ocupación de Jesús en la tierra; su vida fue una oración continuada: "Vigilad y orad", 65 -nos dijo- y lo hizo también porque todo lo enseñaba con su ejemplo.

Y ¿qué es la oración? Es la íntima comunicación de los dos corazones que se hicieron y son el uno para el otro: ¡el Corazón de Jesús y el mío!, ¡el Corazón de un Dios y el de un hombre!, ¡el del Creador y el de su criatura!

Conversación inefable, en que se ama sin hablar, en que se habla sin palabras, en que se oye sin oídos, y sin sentidos se siente: conversación substancial, en la que el alma se alimenta maravillosamente con el Verbo divino y en la cual se comunica el Espíritu Santo con sus dones y favores.

Horizontes extensísimos de perfección se descubren a quien ora: ve la necesidad de expiación en esta vida o en la otra; contempla y pesa lo que ha costado su salvación y lo mueve a corresponder al amor de su Dios; entiende y penetra a fondo cómo el Amor lo perdona todo con excepción de una sola cosa: el no ser amado.

Con el amor no se juega. Jesús lo ha hecho todo para salvarnos. ¡Todo esto, con claridad meridiana. lo entiende el alma que ora!

Además de la soledad y de la oración, el Espíritu Santo pide el SACRIFICIO.

No hay ni puede haber vida espiritual, unión con el divino Espíritu, sin sacrificio, sin penas del cuerpo y del corazón, sin anhelos de padecer, sin renunciamiento propio.

El Espíritu Santo interviene en el sacrificio de Jesús en la Cruz: "Cristo, por el Espíritu Santo, se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios". 66

¡El sacrificio! Jesús nos mostró este camino para ir al cielo. Nos dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga". 67

En el camino de la negación sólo cuesta, sólo es duro, el primer paso, porque "su yugo es suave, su peso ligero". 68

Sólo los esforzados arrebatan el cielo; sólo el que lucha alcanza la victoria y el reino de los cielos padece violencia". 69

¡Los santos se hicieron guerra a sí mismos! Es verdad; pero no hemos de olvidar las dulzuras del padecer: "Sobreabundo en alegría y rebose de contento, porque todo lo puedo en Aquel que me conforta". 70

Y esta fortaleza ¿de dónde viene, de dónde puede venir, sino del Espíritu Santo? Si él quiso que Jesús muriera en la Cruz, fue para hacernos fácil cualquier calvario.

Cuando un alma llega a enamorarse del sacrificio, comienza la intimidad con el Espíritu Santo que siempre está dispuesto a comunicarse con un alma mortificada.

ORACIÓN ¡Espíritu Santo, Reposo inefable, Descanso amoroso, mi esperanza y mi amor!, concédeme las tres condiciones para la intimidad contigo: la soledad, la oración y el sacrificio, que son la vida del amor y la escuela en que formas a los santos.

Yo sé que la virtud comienza donde empieza el sacrificio. ¡Qué venga ese tesoro que reservas para los escogidos: la Cruz -delicia del Padre, encanto del Hijo y gloria tuya, oh divino Espíritu-!

Renueva mis sentidos. mis deseos, mis afectos, para que el amor a la Cruz domine en mi alma todo sentimiento para darte gloria y colaborar en la salvación de mis hermanos.

¡María!, modelo vivo de bondad, de oración y de cruz, enséñame a sacrificarme por amor. Amén.

(64) Os 2,16; (65) Mc 14,38; (66) Hb 9,14; (67) Mt 16,24; (68) Mt 11,30; (69) Mt 11,12; (70) Flp 4,13.

15 ISAÍAS, INSPIRADO POR EL ESPÍRITU SANTO, PROFETIZO ACERCA DE JESÚS Lc 4,18-19

Jesús inauguró su ministerio explicando la Palabra divina que sólo él puede comprender porque esa "Palabra", el Verbo de Dios, es él mismo.

"El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido, me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor". 71 Meditemos en esas palabras que el Espíritu Santo inspiró acerca del Redentor.

La primera unción de Jesús fue su concepción milagrosa. "...Lo que ha nacido de ella es del Espíritu Santo". 72

Y esta unción consiste en dos cosas: primera, en la unión admirable de las dos naturalezas; y segunda, en la plenitud de los dones.

La segunda unción se manifestó al mundo en el Jordán, al ser bautizado Jesús por Juan Bautista. Allí se escuchó la voz del Padre: "Éste es mi Hijo muy amado en quien me complazco, 73 y Lucas manifiesta claramente que fue ungido cuando escribe: "Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán. 74

El Espíritu Santo no sólo está sobre Jesús, sino "que baja y descansa en él". 75 -como dice san Juan-. El Espíritu Santo es "amigo de los hombres" y nos da lo que tiene: nos da a Jesús, ¡que es muy suyo!, en la sagrada Eucaristía.

Dice Lucas: "El Espíritu del Señor (está) sobre mí", 76 e inmediatamente agrega: "Por lo que (Jesús) evangelizará a los pobres, curará, predicará, consolará, etc. 77

Jesús fue ungido, es decir, marcado, fortalecido por el Espíritu Santo para colmar a la humanidad de toda clase de bienes, para redimirla, santificarla y abrir el cielo para ella.

ORACIÓN ¡Oh Santo Espíritu, tercera persona de la Trinidad, Espíritu consolador que das y eres al mismo tiempo el Don, danos un corazón capaz de alabarte y amarte sin medida! ¡Eres la felicidad completa y tu solo pensamiento regocija el corazón!

Se tú, ¡oh divino Espíritu!, quien nos una a la misión evangelizadora de Jesús que glorifica al Padre por la salvación del mundo.

¡Y tú, Madre incomparable!, cuyo Corazón era en la tierra el vivo retrato de Jesús, calca en nuestro espíritu la divina imagen para que descendan sobre nosotros las bendiciones de toda la Santísima Trinidad. Amén.

(71) Lc 4,18-19; (72) Mt 1,20; (73) Mt 3,17; (74) Lc 4,1; (75) Jn 1,32; (76) Lc 4,18; (77) Cf. Lc 4,18.

"Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena nueva". 78 Jesús desde el instante de su Encarnación recibió, del Padre que le envió y por el Espíritu Santo que descansó en Él, una misión múltiple, y en cumplimiento de ella se dirige primeramente a los pobres.

Pobre por excelencia era el género humano: pobre de luz, de verdad, de virtudes. Y Jesús vino a enriquecerle con su divina pobreza, porque el Espíritu Santo quiso que viviera en el mundo pobre de bienes temporales, de honores, de amigos, de reputación; pobre de lo que el mundo desea y estima.

Los verdaderamente pobres no son los que carecen de riquezas materiales, sino los que no tienen la gracia; los que no tienen a Dios en Jesús, que es el mayor tesoro.

Yo nací pobre y el Espíritu Santo me enriqueció en el bautismo al ungirme con la sangre de Jesús. El Espíritu Santo me reconcilió con Dios.

El Espíritu Santo me dio en Jesús un modelo de pobreza: "¡Bienaventurados los pobres!".⁷⁹

El hombre cree que tener es un bien y anhela tener más, ¡siempre más!

Cree en esto hallar la paz y sólo encuentra intranquilidad. Jesús, enviado por el Espíritu Santo, vino a evangelizar a los pobres, ...hambrientos de poseer".

Vino a dar la Buena Nueva a los pobres, a enseñarnos las riquezas que "ni la polilla ni el herrumbre corroe".⁸⁰

Y ¿cuáles son los tesoros que nos descubrió Jesús? La humillación, la pobreza voluntaria, el sufrimiento, la persecución. La calumnia, en una palabra: ¡la cruz!

Ésas son las monedas que compran una dicha eterna; fue lo que nos enseñó Jesús con su ejemplo: el verdadero camino de la bienaventuranza.

¡Cómo no querer ser evangelizados por Jesús!

Dice san Pablo: "¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?".⁸¹

¡Ciertamente! ¿Qué tengo que no me haya venido del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? Existencia, alma, vida espiritual y corporal, alimento, promesas de vida eterna... todo lo hemos recibido de Jesús que vino, por el Espíritu Santo, a traer todos los bienes a los pobres.

¡Bienaventurados los pobres de espíritu, que miran sus riquezas como "prestadas", porque son de Dios, y así lo reconocen al devolvérselas agradecidos!

SER POBRE como Jesús: sin alarde, ocultamente... Él fue pobre de alabanzas humanas, que ni deseaba ni procuraba; ¡seamos, como él, pobres de la estima ajena, felices ante la indiferencia y el desprecio!

¡Danos, Espíritu Santo, valor para ser dichosos en la pobreza!

ORACIÓN ¡Divino Espíritu, Tesoro único de nuestros corazones, ilumina mi inteligencia, para comprender, con la luz de la fe, la Buena Nueva tan opuesta a los criterios del mundo!

¡Oh Espíritu de Amor, que nos prometiste en Jesús el Reino de los cielos a los pobres de corazón!; que despegados de todo bien terreno, libres de ataduras, imitemos contentos la vida de trabajo de Jesús.

¡Ayúdame a pasar por la tierra sin ambiciones para que, en María, llegue al cielo enriquecido con los bienes infinitos de la Trinidad! Amén.

(78) Lc 4,18; (79) Mt 5,3; (80) Mt 6,19; (81) 1Cor 4,7.

EL ESPÍRITU SANTO CONFÍA A JESÚS LA MISIÓN DE SALVAR A TODOS LOS HOMBRES Lc 4, 18

"El Espíritu del Señor me ungió para predicar... a los cautivos... a los ciegos... "⁸², a los buenos y a los malos, no sólo a los hijos de Israel, sino a todos los hombres: a los que estaban "sentados a la sombra de la muerte"; ⁸³ a los ciegos que nunca han visto la luz; a los cautivos que el demonio tiene encadenados...

Son cautivos los que, aun redimidos por la sangre de Jesús, han perdido su libertad por el pecado y no quieren corregirse ni arrepentirse, los que no tienen fuerzas para romper las cadenas del vicio, ni pugnan por salir de la cárcel en que están encadenados, los que seducidos por las cosas que pasan se olvidan de las eternas...

¿En cuál de estos cautiverios estoy aprisionado? Recordemos con san Pablo: "Donde está el Espíritu Santo, está la libertad". 84

Hay muchos que no ven, que están ciegos para las cosas eternas. Unos están enteramente ciegos, otros a medias porque no ven con claridad, les falta fe. Pero afortunadamente hay otros que, unidos al Espíritu Santo, ven: ven con su divina luz que esclarece y aumenta la fe, porque él es Luz de Luz.

Y yo, ¿con la luz que he recibido del Espíritu Santo, veo claramente todas las cosas? ¿Sé apreciar el Don de Dios, que es el mismo Espíritu Santo? ¿Me falta fe? ¿Me falta amor?...

Señor, ¡que vea! ¡Quiero verte a ti y a todas las cosas dentro de ti!

¡Oh Santo Espíritu, que destinaste a Jesús para que "iluminara a todo hombre que viene a este mundo", 85 ven y envíanos un rayo de tu luz! ¡Compadécete de nuestra ceguera y envuélvenos en los rayos de tu luz!

Jesús cumple la misión recibida del Padre por el Espíritu Santo:

1° Es el consuelo de los que son pobres material y espiritualmente.

2° Da fortaleza a los penitentes.

3° Visita a los cautivos y les da la libertad.

4° Da luz a los que están en tinieblas.

5° Levanta a los oprimidos.

6° Impulsa a los cobardes, los instruye y les promete una recompensa eterna.

Los que amamos al Espíritu Santo y deseamos su reinado, queremos continuar la misión de Jesús.

ORACIÓN Divino Espíritu, que nos diste en Jesús todos los bienes y la esperanza de redención, ¿cómo te pagaré tal favor?

¡De nada nos hubiera servido nacer si no hubiéramos sido redimidos por ti, Espíritu Santo, en Jesucristo Nuestro Señor!

¡Dime, Espíritu Santo, cómo he de corresponder en mi pequeñez a tu misericordia al darme a Jesús, perfecto modelo de tu caridad divina!

¡María, Madre de Jesús y Madre mía, alcánzame esta gracia! Amén.

(82) Lc 4,18; (83) Lc 1,79; (84) 2Cor 3,17; (85) Jn 1,9.

18 JESÚS ENVIADO POR EL ESPÍRITU SANTO PARA CONSOLAR A LOS AFLIGIDOS Lc 4,18

El Espíritu Santo, consolador por excelencia, nos da el consuelo divino, que es Jesús; uniéndonos con Jesús, el Espíritu Santo nos consuela.

Los pecadores son los heridos del corazón, los pobres entre los pobres: y a ellos fue enviado Jesús por la inspiración del Espíritu Santo; y a su vez el Espíritu Santo vino a la tierra enviado por el Padre, por el sacrificio y la plegaria de Jesús.

Los enfermos, y no los sanos, son los que necesitan médico por eso dijo Jesús: ..No he venido a llamar justos, sino pecadores. 86

Jesús tiene la misión de consolar, y lo hace por el Espíritu Santo, consolador supremo, que alegra, alivia, alienta, fortifica y levanta el corazón.

¡Oh Santo Espíritu! VEN en nuestra ayuda.

Jesús fue enviado para sanar a los tibios que viven en gracia de Dios, pero que con vida enfermiza son incapaces de generosidad y de cualquier sacrificio. Es una especie de anemia, una debilidad, una parálisis... todo languidece: la inteligencia, el corazón y la voluntad.

Jesús, el Jesús de Nazareth, fue enviado a los tibios que quieren sanar, y piden salud: "Hijo, ¿quieres sanar? Dijo un día y añadió:- ¡Levántate, toma tu lecho y anda! 87 Y a nosotros nos dice: Volad por el camino de la perfección; para esto es preciso que se mortifiquen, porque es el único remedio que sana de este mal y lo hace desaparecer.

Jesús vino a sanar a los heridos del corazón, a los que quieren amar más a Dios... ¡y no pueden! ¡Cuántos corazones doloridos existen que, después de haber conocido a Dios y probado lo que es amarle, desean con ansia corresponder a su amor amándole más y más, y no tienen quien les guíe, entregados a sus propias y débiles fuerzas!

Existen laicos, sacerdotes y religiosos felices, que enamorados de Jesús, cumplen la misión de conquistar almas para al Espíritu Santo y, unidos a Jesús en la obra redentora, convierten a los pecadores y mueven a los tibios a corresponder a los beneficios de Dios.

ORACIÓN ¡Oh Espíritu Santo, te damos gracias infinitas por haber ungido a Jesús en favor de los hombres!

¡Que María nos alcance la gracia de trabajar sin descanso por tu gloria, oh Divino Espíritu, que con el Padre y el Hijo eres suprema belleza, germen de toda vida. Amén.

(86) Mt 9,13; Mc 2,17; Lc 5,23; (87) Jn 5,6.8;

19 EL ESPÍRITU SANTO DESCANSO EN JESÚS DURANTE SU VIDA APOSTÓLICA Mt 12,18

Se cumplió lo que fue dicho por el profeta Isaías: "Pondré mi Espíritu sobre Él... mi Amado". 88

Promete el Padre poner el Espíritu Santo sobre Jesús "para que anuncie la justicia a las naciones". 89 Jesús a su paso por la tierra, enseñó la Buena Nueva. Llamó bienaventurados a los pobres, a los perseguidos les prometió el cielo... Dio consuelo a los que lloran; prometió saciar a los hambrientos de bienes inmortales... manifestó que su Espíritu es opuesto al espíritu del mundo...

Las multitudes se gozaban escuchando esta doctrina salvadora. ¿Y yo, qué frutos saco de esto?

Justicia es que Dios sea honrado y se cumpla en mí la divina voluntad; desaparecer para que Él aparezca y empequeñecerme para que Él crezca en los demás; perdonar de corazón a mis enemigos; estar dispuesto a todos los sacrificios en bien de mis hermanos; mirar como propias las penas ajenas; y si quiero ver a Dios en el cielo, cuando empañe el cristal de mi alma lavararlo con el sacramento de la reconciliación.

Es necesaria la gracia del Espíritu Santo para hacer el bien a los demás, pues sólo él puede romper las cadenas del pecado, haciendo en ellos una nueva creación. "Crea en mí un corazón limpio". 90 Jesús, en nombre y por la virtud del Espíritu Santo, arrojaba a los demonios y hacía prodigios de conversión y transmitió este poder a sus Apóstoles: "Sopló sobre ellos, diciendo: "¡Recibid el Espíritu Santo!". 91

Sólo por el Espíritu Santo se conoce al Padre y al Verbo divino; todo lo bueno que hacemos es por su inspiración y gracia.

Si clamamos al Padre, si le amamos, es por la gracia del Espíritu Santo; si amamos a Jesús y le servimos en los hermanos; si nos unimos a la voluntad de Dios, si nos inflama el celo por su gloria es por impulso del mismo Espíritu de amor.

Sentimos generalmente al Espíritu Santo muy alejado de nosotros, elevado por encima de todas las cosas. y es la Persona divina más cercana a nosotros, nos impregna de sí mismo, nos llama, nos cobija, nos hace sus templos vivos, nos ayuda y ampara, nos defiende de los enemigos y, en una palabra, está más cerca de nosotros que nosotros mismos.

Si somos pobres, es porque no acudimos a él; si estamos tristes, es porque no vamos al que es el mismo gozo.

Renovemos nuestra vida hoy, decididos a ser apóstoles del Espíritu de amor y de santidad. Pidámosle por intercesión de María, la plenitud de sus dones y de sus frutos; para prepararle en nuestros corazones una morada en que repose y se comunice con nosotros para siempre.

El Espíritu Santo quiere descansar... ofrezcámosle nuestro corazón.

Purifiquemos nuestro corazón y seamos dóciles a sus inspiraciones para que venga a nosotros con sus cinco grados de comunicación.

1° Vendrá con toques delicados e íntimos que nos llevarán a Dios.

2° Vendrá con sus descansos que comunican gozo celestial.

3° Vendrá con sus reposos que desligan de las cosas de la tierra.

4° Vendrá con su posesión. que transforma y hace que le pertenezcamos por completo.

5° Vendrá a consumir la unión: grado altísimo de dos amores en uno, de dos voluntades en una sola. viviendo para gloria de Dios y salvación de la humanidad.

Esto es llevar al Espíritu Santo consigo, ser sus apóstoles y darle mucha gloria, "en espíritu y en verdad" .

ORACIÓN ¡Espíritu Santo. Descanso y Reposo, Unidad por esencia, eres el Gozo consumado de Dios, toma posesión absoluta de todos mis afectos y sentimientos; simplifica mis querer, confortándome con tu dicha perdurable.

María, criatura la más enamorada del Espíritu Santo, muestra que eres mi Madre, supliendo las pobreza de mi amor y dándome al Espíritu Santo, fuego de caridad para amar con él al Padre y a Jesús redentor. Amén.

(88) Is 42,1; (89) *Ibíd*; (90) Sal 51,12; (91) Jn 20,22.

20 EL ESPÍRITU SANTO ES LA PUERTA PARA ENTRAR A LA IGLESIA

"El que no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios". 92

Nicodemo buscó a Jesús de noche. Busquemos la luz; vayamos al que es Luz increada, al Espíritu Santo, Dios de Dios, Luz de Luz, y hallaremos a todas horas en el sagrario a Jesús que nos espera y nos repite: "¡Yo soy la luz del mundo!". 93

Allí contestará a nuestras preguntas y disipará nuestras dudas. Jesús, clemente y lleno de paciencia, nos espera siempre y a toda hora, como a Nicodemo; nos acogerá con dulzura, responderá a nuestras preguntas y nos aconsejará el amor al Espíritu Santo, fuego divino de amor infinito.

¡Si comprendiéramos el amor que el Espíritu Santo ha infundido en el Corazón de Jesús hacia nosotros! ¡Nos ama con el amor de un Dios, AMOR infinito de la Trinidad!

Jesús, que por el Espíritu Santo venía a vivificar al mundo y a devolverle la vida perdida por el pecado, habló a Nicodemo del Espíritu Santo. Jesús nos enseñó en este pasaje que el Espíritu Santo es la puerta para entrar en la Iglesia. renaciendo del agua y del Espíritu.

¡Sacemos nuestra sed en esa fuente, en ese manantial que es el Espíritu Santo!

"El Espíritu Santo sopla donde quiere. 94 En el seno de la santa Iglesia, su sopro vivificante mantiene a los fieles en la fe, mueve sus corazones y los convierte a Dios.

Jesús nos dijo que "oímos su voz y no sabemos de donde viene ni a donde va". 95 Y ¿cuál es la voz del Espíritu Santo? El Verbo, la Palabra de Dios Encarnada: ¡Palabra que brota de sí misma y se derrama por los labios de Jesús en doctrina salvadora y santificante!

Cuántas veces en el fondo del alma sentimos una voz que nos llama, que nos mueve a consagrarnos a Dios, a perdonar algún agravio, a vencernos, a callar, a ser generosos, a defender al inocente. a salir al encuentro del dolor, etc., ¡no desoigamos al Espíritu Santo!, cumpliendo con alegría lo que es del agrado de Dios y complaceremos así al Espíritu Santo. ¡Vayamos siempre conducidos por la mano bendita de María!

"Todo el que dijere palabras contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero al que la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará". 96 Jesús defiende los derechos del Espíritu Santo, ¡lo ama tanto que quiso enseñarnos a honrarlo y servirlo!

Desde ahora nos acogemos a la sombra del divino Espíritu en la Iglesia, amando sus mandamientos, queremos vivir en el santo temor de Dios que fomenta la caridad en el corazón y lo lleva a la pobreza espiritual.

Los pobres son bienaventurados porque confían en la Palabra de Dios: Si estamos en gracia de Dios, el Espíritu Santo es como el Alma de nuestra alma: constantemente trabaja impulsándonos al bien y defendiéndonos del mal; ni un buen pensamiento podríamos tener sin su ayuda.

La docilidad para con el Espíritu Santo es prenda de salvación eterna.

Nadie ha sido tan dócil al Espíritu Santo como Jesús y María; y después los santos que siempre se distinguen por la virtud de la correspondencia.

ORACIÓN ¡Ven, Espíritu Santificador, y haz que penetre hasta lo profundo de mi espíritu, la fuerza de tu gracia que sostenga mi flaqueza con tu brazo omnipotente!

Espíritu Santo, sólo tú puedes crear en mí un corazón nuevo que ame en el sacrificio.

¡Transfórmame desde ahora en caridad, para convertirme en un acto de amor eterno, perdido en la inmensidad de tu ser!

María, enséñame a ser dócil al Espíritu Santo que lleva a la verdad completa, y a la fidelidad a la Iglesia y a su Magisterio. Amén.

(92) Jn 3,5; (93) Jn 8,12; (94) Jn 3,8; (95) *Ibid*; (96) Mt 12,32.

21 TRES GRANDES PROMESAS DE JESÚS Jn 14,17

"Vosotros conoceréis al Espíritu Santo, porque mora con vosotros y en vosotros está".

97

Jesús en su bondad hizo tres promesas acerca del Espíritu: lo conocerán, morará en ustedes y en ustedes estará. Nos invita a meditarlas con amor y gratitud.

“...vosotros conoceréis al Espíritu Santo”, y ciertamente, le conocemos por dicha nuestra: le sentimos, aspiramos y respiramos; nos cerca, nos envuelve, nos penetra y más íntimamente unido está con nosotros que nosotros mismos.

Ese divino Espíritu me ha hecho conocer al Padre juntamente con el Verbo, de los cuales es el lazo de amor fecundísimo, aunque persona distinta de Ellos, pero con su misma substancia, voluntad y perfección.

En el Bautismo, en la Confirmación, en la Reconciliación, en la Eucaristía ha venido a nosotros y tomado posesión de su pobre morada: me conoce y le conozco.

¡Sí, Jesús, sí que le conozco por beneficio tuyo! ¿Cómo corresponderemos a semejante favor...?

Jesús promete que el Espíritu Santo morará con los suyos, que tenemos la dicha de formar su Cuerpo místico, es decir, su Iglesia.

El Espíritu Santo dirige a la Iglesia, que salió del Corazón de Jesús formado por el Espíritu Santo con todos los dones, gracias y carismas que fluyen de su amor; la gobierna por los Concilios y asiste muy especialmente a los obispos y a los sacerdotes.

"Sin el Espíritu Santo no habría Iglesia, ni sacerdotes, ni sacramentos en ella: desde lo más alto hasta lo íntimo, todo es obra del Espíritu Santo, de la persona del amor".

"El Espíritu Santo estará en vosotros". 98 -dijo Jesús-. Es el Alma de nuestras almas, dirige cada una en particular y trabaja eficaz y activamente con su gracia.

No sólo debe dirigir el Espíritu Santo nuestro cuerpo, su templo vivo, sino también nuestra alma.

¡Felices nosotros con ese Espíritu Santo, que desde el principio del mundo convirtió en luz las tinieblas! Pidámosle que ilumine y guíe nuestra vida, para que se disipen las sombras que nos envuelven.

ORACIÓN ¡Santo Espíritu, ilumina los ojos de mi alma para conocerte más y extender tu reinado en unión de María.

Mora en nosotros, para que estés en nosotros. Danos tu fortaleza y la paciencia para sonreír en las contrariedades de la vida, llevando con paz y por amor la cruz de cada día. Amén.

(97) Jn 14,17; (98) Jn 14,16.

22 EL ESPÍRITU SANTO VIENE POR JESÚS

"Yo pediré al Padre y les dará otro Paráclito". 99

Jesús ruega al Padre que nos envíe "el Espíritu de Verdad que el mundo no puede recibir porque no lo conoce. 100

El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad que Jesús alcanzó para los hombres al verlos sumergidos en tantas tinieblas.

Lo que más falta en nuestro mundo es la verdad; esa verdad, esa claridad completa que sólo Dios puede dar, pues no podemos alcanzarla por nosotros mismos.

"La humildad es la verdad"; la sencillez es la verdad; el amor es la verdad; el Espíritu Santo es la eterna verdad.

Jesús, en su amor infinito para con el hombre, proclamó la verdad en la Buena Nueva del Evangelio a los sedientos del agua de la verdad, que volvían los ojos al cielo para pedirla.

El Espíritu de la verdad vino a mitigar, enjugar y consolar los dolores ocultos, las lágrimas, los pesares, las congojas, amarguras y tribulaciones, enseñándonos a dar el justo valor a los bienes terrenos y trayéndonos la paz a los corazones.

La luz de la verdad se difundió plenamente en las almas cuando Jesús suplicó a su Padre que enviara al Espíritu Santo, Espíritu de verdad. y se ofreció como víctima para merecernos el divino Espíritu.

¿Hemos agradecido alguna vez este favor?

"El mundo no puede recibir al Espíritu Santo. 101 (por "mundo" se entiende los que viven en el pecado) El Espíritu Santo no puede vivir en ellos porque se han hecho incapaces de recibirlo. No pueden verle con los ojos de la fe: "No le ven ni le conocen". 102

Queremos que se derrame en nosotros ese Manantial fecundísimo que es el Espíritu Santo. ¡"Somos su templo vivo"!

¡No resistamos ya a ese Espíritu de verdad que suavemente se insinúa en nuestros corazones! Avivemos nuestra fe y seamos dóciles instrumentos en sus manos, recordando frecuentemente que la docilidad al "Espíritu Santo es prenda de salvación" 103

Acudamos a María, para que nos comunique al Espíritu Santo y nos esconda en su Corazón purísimo.

Jesús indicó dos motivos por los cuales el mundo no puede recibir al Espíritu Santo. No puede porque "¡no le ve, no lo conoce!". 104

Luego, el remedio está bien indicado: es "conocerlo, estudiarlo, y vivir en intimidad con él" para descubrirlo en la vida interior y en la oración.

Por tanto, en adelante dedicaremos nuestra vida a conocerlo y darlo a conocer; a que las almas gusten de él sin detenernos ante ningún sacrificio.

Lo daremos a conocer de palabra, por escrito, por medio de la oración y por una vida sacrificada, con el ejemplo y con la acción, con cuantos recursos estén a nuestro alcance.

¿Cómo lo amarán si no lo conocen, si es un extraño para muchos? ¡Siendo que él es la fuente de vida, de amor, de gozo y de toda virtud!

Tengamos al Espíritu Santo un amor generoso. ¡Y no midamos lo que hemos de dar a un Dios que se nos DA SIN MEDIDA!

ORACIÓN ¡Oh divino Espíritu de verdad enviado para nuestra salvación, bendito seas! Abre los ojos de nuestro entendimiento para recibir tus luces, para conocer y amar la verdad.

Haz que te ame "en espíritu y en verdad"; 105 para atraer almas que te conozcan, porque si te conocen no dejarán de amarte.

El amor atrae y subyuga, y tú, ¡oh Santo Espíritu!, eres ese amor divino y eterno.

¡Ven a mí y a los que amo, a los que no te conocen para que se enamoren de tu hermosura! Amén.

(99) Jn 14,16. El cardenal Martini comenta que la palabra "Paráclito" significa: animador, vivificador, que alienta e impulsa: (100) Jn 14,17; (101) Jn 14,17; (102) Ibíd.; (103) Ef 1,14; (104) Jn 14,17; (105) Jn 4,23.

23 EL PADRE NOS ENVÍA AL ESPÍRITU SANTO Jn 14,26

"El Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho". 106

Jesús, en los últimos días de su vida mortal, hablaba solamente del amor: pedía amor a sus Apóstoles para la persona del amor, y les prometía el Espíritu de amor... Y eso mismo nos dice a los que anhelamos ser sus apóstoles.

Jesús, que es Dios, nos da el Espíritu Santo. Lo pide como hombre y nos lo da como Dios que es.

Les dice a sus Apóstoles: "Recibid al Espíritu Santo", 107 y de Él se dijo: "Cristo os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego". 108

Los Apóstoles, educados por Jesús y formados por el Espíritu Santo, no perdían ocasión para hablar de ese Espíritu vivificador: lo comunicaban y proclamaban la necesidad imperiosa de someterse a su acción.

Jesús, al decirnos que "rogará al Padre para que nos dé otro consolador", 109 nos quiso mostrar el amor del Padre, y cómo Él y el Padre nos tienen un mismo amor al enviarnos al Espíritu Santo, Espíritu de amor.

¡Oh misterios sublimes que nos estremecen de ternura y de gratitud! ¡Oh abismos de amor del Padre y del Verbo que conmovidos al ver nuestra miseria y dolor, envían a consolarnos a la tercera persona de la Trinidad! ¡Todo cuanto hace Dios por nosotros es obra del Amor!

¿Cómo nos da Jesús al Espíritu Santo? Rogando al Padre, como hombre, y con sus obras: es decir, ¡entregándose hasta morir en la Cruz! Eso ha costado a Jesús el DON del Espíritu Santo; eso es lo que indica san Juan cuando dice: ..Aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado". 110

¡Se llena de gratitud nuestro corazón, oh Espíritu Divino, al pensar que tú, el mismo Amor, fuiste conquistado en favor nuestro con la sangre de Jesús, por su amor doloroso, por treinta y tres años de agonía interna. por la vida sacrificada de un Dios-Hombre, por su muerte de Cruz!

¡Oh amor, amor del Amor sin límites. para mí y para cada uno de nosotros!...

¡Jesús da al Espíritu Santo para que more siempre en nosotros: el amor espléndido de Jesús es para la vida, para la muerte, para la eternidad: es un amor tierno, delicado, infinito: es un sol que no se oculta jamás, sino que brilla y arde con luz y con calor eternos!

"Por eso nos ha merecido el don del Amor mismo, el Espíritu Santo. para poseernos, iluminarnos. e introducirnos a la visión divina".

San Pablo decía: "El que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo". Nada podéis sin el Espíritu Santo en orden a la salud ni siquiera pronunciar el nombre del autor de la salvación y de la gracia". 111 ¡No retardemos más nuestra conversión y pongamos toda nuestra dicha en pertenecerle!

Extendamos su reinado, inflamémonos en su amor, consagrémonos a él y oremos para que todo el mundo le sea consagrado.

Que more siempre y en cada instante en nosotros, que sea nuestro confidente y que, siendo fieles a sus santas inspiraciones, todo cuanto nos rodee nos lleve sin cesar a él, tres veces Santo, con el Padre y con el Hijo.

¡Oh Padre!, ¡oh Verbo, infinitamente compasivo!, ¡oh Espíritu Santo, amigo de los hombres!, en ti tenemos al amor en persona, la gracia en persona, la jubilosa alegría, y la paz en persona. Queremos conocerte más, para adorarte con mayor respeto, para amarte con toda la confianza del corazón...

ORACIÓN ¡Espíritu Santo, te amo con María; te amaré por María; y ansío vivir en ti como María, para tu gloria, en agradecimiento de las finezas de amor de toda la Santísima Trinidad! Amén.

(106) Jn 14,26; (107) Jn 20,22; (108) Mt 3,11; (109) Jn 14,16; (110) Jn 7,39; (111) Rom 8,9.

24 BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN, PORQUE ELLOS SERÁN CONSOLADOS Mt 5.5

El Espíritu Santo es Espíritu consolador, Espíritu de verdad y Espíritu de amor.

Es Espíritu consolador que siempre ayuda a nuestra flaqueza, alivia nuestras penas y hace amable el sacrificio; consuela, poniendo paz en el sufrimiento y estrechando la amistad divina que nos hace felices.

Pero... ¿a quiénes consuela este divino Espíritu? A los que lloran, a los humildes; nunca descende a los que no creen necesitarlo.

¡Cuántas lágrimas inundan la tierra! Lloran el enfermo en su lecho, el prisionero en sus cadenas, el huérfano en su desamparo, el pobre en su indigencia, el calumniado en el deshonor...

Lloran el pecador arrepentido, lloran los que sufren en los desamparos y desolaciones, lloran las almas víctimas por la Iglesia y por los pueblos culpables al ver ofendido a Dios. ¡y lloran lágrimas de sangre.

Lloran el rico y el pobre, el alto y el bajo, los reyes y los plebeyos... ¡todo es llanto en este valle de lágrimas!

Y ¿quién es el consolador excelso, el Único capaz de suavizar y endulzar el padecimiento? El Espíritu Santo, el cual inspiró a Jesús estas divinas palabras que hicieron sonreír al mundo: "Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados". 112

El Consolador hace suaves los sacrificios de la vida y derrama su exquisita dulzura en los corazones atribulados que lo invocan.

¡Oh Consolador de los corazones salud de los enfermos, refugio de los afligidos y único tesoro del mundo, ten piedad de nosotros! Tú que procedes del Padre y del Hijo, ayúdanos, sostenenos y danos el gozo y la paz que son frutos tuyos.

Vivir en la verdad de Dios nos consuela, nos hace crecer.

El Espíritu de verdad nos enseña a hablar con Dios. El Amor infinito tiene la ciencia del lenguaje, por eso se dejó ver en Pentecostés sobre los Apóstoles, en lenguas de fuego, símbolo de amor ardiente.

"El Espíritu penetra todas las cosas, aun las más íntimas de Dios y las comunica a las almas". 113 Nos habla, en la oración nos deja oír la voz de la verdad. En el alma del justo opera maravillas inefables que, si la fe no las enseñara, serían verdaderamente increíbles.

Las palabras del Espíritu Santo son íntimas y persuasivas, porque quiere hacer que vivamos de la verdad, y que amemos en espíritu y en verdad: es decir, sin doblez ni mentira, siendo sencillos, francos y sinceros en toda nuestra conducta.

Este divino Espíritu es quien nos sugiere toda verdad. Escuchemos ese lenguaje divino y transformémonos en sinceridad y en verdad para después darlo a conocer a los demás, porque donde no hay luz, claridad y sencillez, no hay tampoco Espíritu Santo, amigo de la simplicidad y la unidad.

El Espíritu Santo es fuego sagrado que purifica y abrasa. "La caridad se difunde en nuestro corazón por el Espíritu Santo que habita en nosotros". 114 Ese fuego, ese amor que purifica, también ilumina, porque el amor es luz: una luz que alumbra, que diviniza, y transforma.

¡Oh amor, amor divino, deleite infinitamente atractivo entre el Padre y el Hijo, ¿quién te comprenderá? ¡Oh luz beatísima, ¡oh esplendor de la gloria, amor increado, penetra, ilumina, enardece hasta el fondo de nuestros corazones! ¡Quién estuviera sumergido en el lago de tu lumbre, de tu unidad, en el infinito seno de la Trinidad!

ORACIÓN

¡Oh ser absoluto, vínculo inefable que unes al Padre y al Hijo, yo quiero amarte! El vil gusanito de la tierra quiere dejar la crisálida de sus vicios y, ya mariposa, volar a ti, perderse en ti y abrasarse en ti; dame para esto pureza, sacrificio y un amor siempre creciente que me consuma en la unión con la Trinidad Santísima.

¡Te lo pido por María, Espíritu Santo, y no me lo podrás negar. Amén.

(112) Lc 5,5; (113) Cf. 1Cor 2,10; (114) Rom 5,5.

25 JESÚS COMPARA AL ESPÍRITU SANTO CON UN MANANTIAL Jn 7,37-39

Jesús comparó al Espíritu Santo con un manantial de agua viva que brotaría del corazón de sus Apóstoles, cuando lo hubieran recibido.

Y así fue, inmediatamente comenzaron sus conquistas en las almas, y san Pedro convirtió a cinco mil hombres el día de Pentecostés.

El Espíritu Santo, rocío del cielo, es también la fuente de aguas vivas; fuente copiosa e inagotable de bienes, de la que los Apóstoles y cuantos queramos, podemos sacar la santidad, el gozo, la paz y el amor.

¿Quién no querrá saciar su sed en ese Manantial divino?: "Si alguno tiene sed, que venga a Mí y beba". 115 Tenemos sed de verdad, de sinceridad, de virtudes, de gracia y de luz; caminamos por este destierro, con el alma árida, y seco el corazón, anhelando embriagarnos en el torrente de los ríos de sabiduría y de santidad de Dios para darlo a los demás . ¡Oh si nos preparáramos a recibirlo, cuánto tendríamos para dar!

Hay que dejarnos invadir por el Espíritu Santo porque "el hombre animal no puede hacerse capaz de conocer las cosas que son del Espíritu de Dios; los hijos del Espíritu Santo poseen el pensamiento de Cristo". 116

Pero, ¿cómo lograrlo en nuestras almas? Con el Rocío del cielo, que es el agua viva que salta hasta la vida eterna; con el Manantial perenne que jamás se agota; con el dulce refrigerio, que es el Espíritu Santo, único que puede saciar la sed interna que nos devora cuando el corazón se abrasa y seca en las horas de prueba y de sufrimiento.

Esa agua divina alivia los males, facilita los movimientos interiores, robustece y da fuerzas para la lucha, fortifica y reanima nuestro ser.

El Espíritu Santo, rocío celestial. es el que purifica el corazón, porque es el que dijo: "La buena conciencia es como un banquete continuo". 117 Él lava lo que está inmundo, riega lo que está seco; es el que derrama sus dones y sus frutos en los corazones dispuestos.

¡Qué grande es el Espíritu Santo, y bajo su acción se van desarrollando las almas en estado de gracia, y son sus instrumentos en bien de otros!

Reflexionemos qué adelantos, qué plenitud de virtudes poseeríamos si nos dejáramos conducir por él que es el Amor por esencia.

¡Qué celo, qué caridad tendríamos y qué conquistas haríamos para el cielo si correspondiéramos a sus divinos ardores! ¡Qué generosidad, qué paciencia y cuántas virtudes rebosarían en nuestros corazones inundados por el Manantial de los bienes celestiales!

¿Por qué no nos damos desde hoy al Espíritu divino, generoso manantial de gracias?

¡Qué amor tendrán los bienaventurados en el cielo al Espíritu Santo, cómo lo alabarán y qué agradecidos estarán a sus favores!

"El agua -dice san Cirilo- se halla en todas partes y da a todas las cosas vida y fecundidad: es encarnada en la rosa, blanca en la azucena; y así el Espíritu Santo es todo en todas las cosas. Es la pureza de las vírgenes, la fortaleza de los mártires, la sabiduría de los confesores".

"¡Oh si pudiéramos algún día florecer y formar parte de aquel admirable jardín, y prestarle algo de hermosura para gloria y gozo del Espíritu Santo!"

ORACIÓN Con toda la generosidad de que soy capaz me consagro a ti, ¡oh Espíritu divino!; y si no puedo comprenderte. sí puedo amarte y hacer que seas amado.

¡Lo infinito no se mide: y tú, con el Padre y con el Hijo, eres hermosura, poder, omnipotencia, sabiduría y bondad infinitas; pero más que todo eso eres Amor y por eso en ti contemplo, gozoso, el poder, la justicia, la misericordia y todos tus atributos, que son amor, ese amor que desarrolla en mi alma el germen divino de la esperanza!

¿Quién más digno de amor que el Amor mismo personificado en ti? ¡Pues amemos al Amor, inflamémonos en ese Amor, hagamos que sea amado el Amor! Amén.

(115) Jn 7,37; (116) Cf. 1Cor 2,14-16; (117) Pr 24,13-14.

26 FUERON LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO Jn 20,21-22

"Como el Padre me envió, también yo os envío". Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo". 118

El que llena a los Apóstoles es el Espíritu Santo, UN MISMO DIOS CON EL HIJO DE DIOS. Viene a continuar la obra de Jesús en la Iglesia.

"No os dejaré huérfanos -dijo Jesús, y así lo hizo- les mandaré otro Consolador", 119 -añadió- y el consuelo vino, porque el Espíritu Santo es la fuente de santidad y de dicha.

¡Oh feliz venida del Espíritu Santo, que tantos bienes nos trajo!

Jesús envió a otro, al Espíritu Santo, Dios como él; consolador como él; al Espíritu Santo que como Jesús pide por nosotros "con gemidos inenarrables". 120 Otro que, como él, es el Amor...

¿A cuál de las tres divinas personas debemos agradecer más, si todas tres son un Amor para amarnos, un querer para hacernos felices?

No quiso Jesús "dejarnos huérfanos"... Pero ¿quién podía permanecer entre nosotros? ¡Sólo Dios podía sustituir a Dios! ¡Sólo una Luz divina podía hacer presente a otra Luz divina! ¡Sólo un Amor, divinamente substancial, podía hacer presente al Corazón de Jesús que tanto amó y ama a los hombres!...

El Espíritu Santo es el todo para nosotros, porque le debemos la vida, la Iglesia, la gracia; le debemos a Jesús y a María; y la resurrección, porque "El soplará los huesos áridos". 121 y les dará vida.

Pidamos al Espíritu Santo inunde nuestros corazones: y a ejemplo de los Apóstoles, proclamemos su gloria, extendamos su reinado y gritemos con todas nuestras fuerzas: ¡Amad al Espíritu Santo, porque "el que no tiene el Espíritu de Cristo... NO ES DE CRISTO!". 122
¿Qué corazón no se inflamará después de haber meditado los favores que debe al Espíritu Santo?

ORACIÓN Desde hoy, te quiero consagrar, Espíritu Santo, mi cuerpo con sus sentidos, mis fuerzas y pensamientos, mi vida entera, y grabar en mi corazón, con letras de fuego, estas palabras: ¡Ven, oh Santo Espíritu, quiero amar con todo mi corazón al Padre, con toda mi alma al Hijo, con todas mis fuerzas, con todos los latidos de mi corazón a ti, esplendor del Padre y del Hijo, Espíritu Santísimo!

¡Oh María!, por ti se va al Espíritu Santo; eres el más suave y seguro medio para que él venga a reinar en los corazones. ¡Ruégale hoy que venga, cuanto antes, a unir las voluntades, a traernos la paz, a triunfar de los odios entre los que somos hermanos de Jesús e hijos tuyos! Amén.

(118) Jn 20,21-22; (119) Jn 14,18; (120) Rom 8,26; (121) Cf. Ez 37,4-5; (122) Rom 8,9.

27 EL ESPÍRITU SANTO PROMETIDO A LA ORACIÓN

Jesús promete a sus Apóstoles que "el Padre les dará el Espíritu Santo si lo piden". 123

Jesús se despedía de sus Apóstoles, hablando siempre del Espíritu Santo; con su Corazón conmovido porque iba a dejarlos huérfanos; pensando en un consolador para ellos, en el Paráclito, que les endulzara el dolor de su ausencia, y los preparara a las persecuciones, suplicios y cárceles haciendo rebosar de júbilo sus corazones con el Espíritu Santo.

"Promesa del Padre", 124, llama san Lucas a la venida del Espíritu Santo, porque es la realización de todos los planes de la bondad de Dios para con los hombres.

La fe nos enseña que el Espíritu Santo está atento y pendiente de cada uno de nosotros, que nos sigue a todas partes, que "habita en nuestros corazones", 125, que quiere hacernos santos. Entonces, ¿cómo no serlo, si lo tenemos más cerca que nosotros mismos? ¿Cómo languidecer en la vida espiritual, si llevamos con nosotros a la misma actividad?

Jesús da a los Apóstoles el Espíritu Santo como consolador: "Conviene que Yo me vaya, porque si no me voy, el Espíritu Santo no vendrá". 126

Jesús, por el Espíritu Santo, escoge a sus Apóstoles de entre las multitudes, y se goza en su sencillez; más tarde, les comunica sus poderes y con ellos "edifica el Cuerpo místico del cual él es la Cabeza". 127

El Espíritu Santo es el soplo fecundo de Amor que da vida a la Iglesia. Es él quien da fuerza para vivir la nueva ley del Amor... Es el Espíritu quien da a la Iglesia la gracia para el ministerio de la salvación: la infalibilidad, la perseverancia, el sacerdocio, el poder de perdonar los pecados; todo pertenece a la misión visible del Santo Espíritu.

El Espíritu Santo es el corazón de la Iglesia pues la diviniza y une: "es el Alma" que la vivifica; y canta en su liturgia: "por el Espíritu Santo todo su cuerpo es vivificado y santificado".

El Espíritu Santo es el alma del Cuerpo místico, el que infunde todas las virtudes a los apóstoles, a los mártires, a las vírgenes, a todos los santos.

Desde el Bautismo renace el hombre por el agua y el Espíritu Santo: "Serán bautizados con el Espíritu Santo". 128

En la Confirmación, con el santo crisma recibimos el sello del Espíritu Santo, porque este sacramento viene a ser el Pentecostés de cada cristiano.

Si hemos pecado, el sacerdote nos reconcilia con Dios, con el poder que recibió del Espíritu Santo.

En la Unción de los enfermos, la Iglesia derrama el aceite y ruega por el enfermo, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

En la Eucaristía recibimos el Cuerpo de Jesús formado por el Espíritu Santo.

El Matrimonio es santificado por la gracia del Espíritu Santo; y en el Orden sacerdotal, al imponer las manos el Obispo quiere significar cómo el Espíritu Santo imprime un carácter nuevo e indeleble.

Las últimas palabras de Jesús al subir al cielo en su gloriosa Ascensión fueron: "A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su propio poder. Pero recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en Samaria y hasta los confines de la tierra". 129

¡Que venga a nosotros ese Espíritu Santo, luz indeficiente, centro de toda dicha, que anhelamos ser sus apóstoles, su "FAMILIA" en la tierra, su ejército de paz, de caridad, para ser testigos del Verbo hecho carne! ¡Seamos luz para el mundo con la devoción y el reinado del Espíritu Santo y, con ella la alegría, la dicha y la paz de la verdad!

ORACIÓN ¡Oh Espíritu vivificador, que rebasas en piedad para los hombres!, ¡quiero vivir siempre en tu presencia para "amarte y hacer que seas amado!".

¡Ven, oh Santo Espíritu, a renovar todas las cosas en Cristo!

Con tu benéfica influencia se renovarán las sociedades, se levantará la Cruz con el Corazón de Cristo en su centro para la salvación de la humanidad.

¡Hazlo así, Jesús divino. Fruto precioso del Espíritu Santo; tú que eres "el amor de la Trinidad para el hombre"!

¡Envía un nuevo Pentecostés a la tierra, y que sea consagrada al Espíritu Santo! Amén.

Todo por María, esposa del Espíritu Santo.

(123) Lc 11,13; (124) Lc 24,49; (125) Rom 8,11; (126) Jn 16,7; (127) Col 1,18; (128) Hech 1,5; (129) Hech 1,7-8.

ORACIONES VARIAS

VEN, ESPÍRITU CREADOR

Ven, Espíritu Creador, visita nuestras almas y llena con la gracia divina los corazones que tú creaste.

Eres el Paráclito, el don de Dios altísimo, fuente viva, fuego, amor y espiritual unción.

Autor de los siete dones, dedo de la diestra paterna, fiel promesa del Padre que enriqueces nuestra palabra, ilumina los sentidos, infunde amor en los corazones y conforta sin cesar nuestra fragilidad.

Ahuyenta al enemigo, danos pronto la paz, y contigo como guía evitemos todo mal.

Por ti conozcamos al Padre y también al Hijo y confiemos siempre en ti, Espíritu de ambos.

Gloria a Dios Padre y al Hijo que resucitó y al Espíritu Paráclito por todos los siglos. Amén.

V. Envía tu Espíritu y todo será creado.

R. Y renovarás la faz de la tierra.

ORACIÓN Oh Padre, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo, haz que seamos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

VEN, ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, y desde el cielo envía un rayo de tu luz.

Ven, Padre de los pobres; ven, Fuente de gracias; ven, Luz de los corazones.

Consolador supremo, dulce huésped del alma, dulce refrigerio.

En el trabajo, descanso; en el calor, frescura; en las lágrimas, consuelo.

¡Oh Luz felicísima!, llena lo íntimo de los corazones de tus fieles.

Sin tu ayuda, nada hay el hombre, nada que no lo perjudique.

Lava lo que está manchado, riega lo que está seco, cura lo que está enfermo.

Doblega lo que está rígido, calienta lo que está frío, endereza lo que está torcido.

Concede a tus fieles, que confían en ti, tus siete sagrados dones.

Da su mérito al esfuerzo, salvación e incansable alegría. Amén.

CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Recibe, ¡oh Santo Espíritu de amor!, la consagración absoluta y perfecta de todo mi ser. Dígnate ser en cada instante de mi vida y en todas mis acciones, mi director, mi luz, mi guía, mi fuerza y todo el amor de mi corazón.

Me abandono sin reserva a la acción amorosa de tu gracia y quiero ser siempre dócil a tus inspiraciones.

¡Oh Santo Espíritu!, transfórmame, por María, en Cristo Sacerdote y Víctima a fin de dar consuelo a su Corazón sagrado, extendiendo tu reinado de santidad para gloria del Padre en la salvación de los hombres.

Jesús Salvador de los hombres, ¡sálvalos!

BENDICIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo, fuente de toda pureza, nos (te) la comunique por medio de la cruz, y guarde nuestros cuerpos y nuestras almas siempre puros.

COMUNIÓN DOMINICAL

Consiste en ofrecer cada domingo la comunión al Espíritu Santo, por manos de María, en favor de la Iglesia y de los sacerdotes.

ORACIÓN Padre Celestial, para la mayor gloria de tu santo nombre, te ofrecemos al Verbo encarnado que acabamos de recibir en su sacramento de amor y en quien tienes todas tus complacencias. y nos ofrecemos en unión con él por manos de María Inmaculada por la santificación y multiplicación de tus sacerdotes. Derrama en ellos tu divino Espíritu, enamóralos de la Cruz y haz muy fecundo su apostolado. Así sea.

ROSARIO AL ESPÍRITU SANTO

Acto de contrición

V. Envía tu Espíritu y todo será vivificado.

R. Y renovarás la faz de la tierra.

PRIMER MISTERIO

Jesús concebido en el seno purísimo de María por obra del Espíritu Santo.

Meditación. El Espíritu Santo vendrá sobre ti, te hará sombra la virtud del Altísimo; por esto, lo Santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios. Padre nuestro, Ave Marías, Gloria al Padre...

SEGUNDO MISTERIO

El Espíritu de Dios descansó sobre Jesús

Meditación. Y después que Jesús fue bautizado, salió luego del agua. Y he aquí que se le abrieron los cielos y Juan vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre Jesús. Padre nuestro, Ave Marías, Gloria al Padre...

TERCER MISTERIO

Jesús es conducido por el Espíritu de Dios al desierto

Meditación. Mas Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto, y estuvo allí cuarenta días y le tentaba el demonio. Padre nuestro, Ave Marías, Gloria al Padre...

CUARTO MISTERIO

El Espíritu Santo en la Iglesia

Meditación. Y vino de repente un estruendo del cielo como de viento que soplaba con ímpetu en la casa en donde estaban sentados; y fueron todos llenos del Espíritu Santo, refiriendo las grandezas de Dios. Padre nuestro, Ave Marías, Gloria al Padre...

QUINTO MISTERIO

El Espíritu Santo en el alma del justo

Meditación. ¿No sabéis que vuestros miembros son templo del Espíritu Santo, que está en vosotros? No apaguéis el Espíritu. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual estáis sellados para el día de la redención. Padre nuestro, Ave Marías, Gloria al Padre...

ORACIÓN Oh Padre, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo, haz que seamos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor Amén.

LETANÍAS AL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros. Cristo, ten piedad de nosotros. Señor, ten piedad de nosotros. Padre Omnipotente, ten piedad de nosotros. Jesús, Hijo eterno del Padre y Redentor del mundo, sálvanos.

Espíritu del Padre y del Hijo y amor infinito del Uno y del Otro, santifícanos.

Trinidad Santísima, óyenos.

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo,

Promesa del Padre, **ven a nosotros.**

Don de Dios Altísimo,

Rayo de luz celeste,

Fuente de agua viva,

Fuego abrasador,

Autor de todo bien,

Unción espiritual,

Caridad ardiente,
Espíritu de sabiduría,
Espíritu de consejo y de fuerza,
Espíritu de ciencia y de piedad,
Espíritu de temor del Señor,
Espíritu de gracia y de oración,
Espíritu de paz y de dulzura,
Espíritu de modestia y de inocencia,
Espíritu consolador,
Espíritu santificador,
Espíritu que gobiernas la Iglesia,
Espíritu que llenas el universo,
Espíritu de adopción de los hijos de Dios,
Espíritu Santo, imprime en nosotros el horror al pecado, **te rogamos, óyenos.**
Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra,
Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia,
Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones,
Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor.
Espíritu Santo, abre el tesoro de tus gracias,
Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe,
Espíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,
Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria,
Espíritu Santo, inspíranos la práctica de las virtudes,
Espíritu Santo, haz que perseveremos en la justicia,
Espíritu Santo, sé tú mismo nuestra recompensa,
Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, envíanos tu Espíritu Santo.
Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, derrama en nuestras almas los dones del Espíritu Santo.
Cordero de Dios que borras los pecados del mundo, infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.
V. Ven, ¡oh Espíritu Santo!, llena con tus dones los corazones de tus fieles.
R. Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

ORACIÓN PARA PEDIR LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Dios Padre Todopoderoso y Eterno, que has querido regenerar a tus hijos con el agua y el Espíritu Santo en el bautismo y nos has concedido la remisión de nuestros pecados; haz que descienda del cielo sobre nosotros con sus siete dones tu Espíritu Santo.

Envíanos tu Espíritu de Sabiduría, que nos descubra los enemigos que debemos temer y los peligros que debemos evitar. Que ese Espíritu de Sabiduría nos haga escoger lo más útil para nuestra salvación eterna.

Envíanos tu Espíritu de Inteligencia, que nos haga comprender la hermosura, la suavidad y la fecundidad de la Verdad cuya luz ilumina nuestro camino en este mundo; Verdad que el Padre celestial revela con tanto amor a los humildes y las oculta a los soberbios.

Asístenos con tu Espíritu de Consejo que, en el momento de la acción, nos incline siempre a la reflexión más oportuna y prudente; que nos haga dóciles a tus inspiraciones; y que también haga de nosotros, en tiempo oportuno, valerosos y abnegados consejeros de nuestros hermanos.

Danos tu Espíritu de Ciencia que nos inspire aborrecimiento a la mentira y al error; que nos inflame en amor al Evangelio que el Señor nos ha enseñado; para vivirlo fielmente como María.

Envía tu Espíritu de Fortaleza que cambie en valor nuestra debilidad y nos haga apóstoles llenos de ardiente celo.

Danos tu divino Espíritu de Piedad que encienda en nosotros la llama de tu amor, del amor ardiente de tu voluntad hasta en las cosas más pequeñas.

Llénanos, Señor, de tu Espíritu de Temor para vivir bajo tu mirada en deliciosa unión de respeto y de amor a ti, manteniendo siempre en nosotros el deseo de nunca ofenderte. Amén.

ORACIÓN PARA PEDIR LOS DOCE FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, amor eterno del Padre y del Hijo, dignate concederme el fruto de caridad que me una a ti por medio del amor; el fruto del gozo espiritual que me llene de una santa alegría aun en medio de las aflicciones;

el fruto de paz que produzca en mí la tranquilidad de la conciencia;

el fruto de paciencia que me haga amar la cruz y me ayude a llevarla;

el fruto de benignidad que me incline a socorrer las necesidades de mis prójimos;

el fruto de bondad que me haga benéfico para todos;

el fruto de longanimidad que me sostenga sin impacientarme, en medio de las contrariedades;

el fruto de mansedumbre que me haga soportar tranquilamente todo cuanto haya de molesto en el prójimo;

el fruto de fe que me penetre de respeto y amor por la Palabra de Dios;

el fruto de continencia que conserve mi cuerpo en la santidad;

y el fruto de castidad a fin de que, permaneciendo siempre puro mi corazón en la tierra, merezca verte eternamente en la mansión de tu gloria. Amén.

ORACIÓN INTIMA AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, te consagro mi cuerpo y sentidos, concédeme emplearlos para la mayor gloria de Dios.

Espíritu Santo, te consagro mis ojos para que miren a Jesús.

Espíritu Santo, te consagro mis oídos para estar atentos a tus divinas inspiraciones.

Espíritu Santo, te consagro mis sentidos para que me sirvan para amar a Jesús y sacrificarme por él.

Espíritu Santo, te consagro mi alma con todas sus facultades para que sea tu templo y tu oasis.

Espíritu Santo, te consagro mi memoria para recordar tus grandezas, y las palabras, actos y pasión de Jesús.

Espíritu Santo, te consagro mi corazón con todos sus afectos para que, cautivado por los encantos y las delicias de tu amor, encuentre siempre en ti la paz, el amor, la fuerza, la luz y

todos tus dones y frutos; que te ame cada día más, que haga que muchas almas te amen y aun el mundo entero, si fuera posible, para que me ames también más y me hagas santo. Amén.

TRIDUO AL ESPÍRITU SANTO PARA PEDIR SUS FRUTOS ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

¡Oh Espíritu Santo, luz de las almas, consolador supremo, fortaleza invencible que santificas todo lo que tocas! ¡Ven a derramar sobre nuestros corazones el fuego del amor divino para que consuma en ellos toda escoria de pecado y queden limpios, capaces de reflejar tu imagen!

Danos también todas las gracias que necesitamos para salvar nuestras almas y las de nuestros hermanos.

Te consagramos con todo el corazón y para siempre nuestros pensamientos, voluntad, afectos y cuanto somos, sin reserva alguna, para que dispongas de nosotros a tu mayor gloria. Nada podemos; muy pobres somos de virtudes; pero contigo y en ti venceremos a todos los enemigos para alabar y bendecir a la Trinidad Santísima por toda la eternidad. Amén.

PRIMER DIA

Espíritu Santo, tu ser es darte y comunicarte: aquí tienes, pues, un corazón que te ama, en donde derramar tus gracias.

¡Te pido tu caridad, que sana y limpia, que enardece el corazón y enciende la llama del divino amor!

Con ese santo fuego concédeme el gozo espiritual, nacido del amor y que produce la paz que es la gracia de las gracias. Con ella saludaba Jesús, después de resucitado, a sus Apóstoles y discípulos: "¡La paz os dejo, mi paz os doy. 9 Una paz no como la que da el mundo, sino que nace del Espíritu Santo y tiene su asiento en los corazones puros.

"La caridad es paciente", 10 todo lo tolera, todo lo disculpa y suaviza.

"La caridad es por sí sola todas las virtudes, -decía san Agustín- es fe, cuando creemos; esperanza, cuando confiamos; fortaleza, cuando vencemos; paciencia, cuando sufrimos; misericordia, cuando nos compadecemos.

De las cosas fuertes la más fuerte es el amor...; de las cosas suaves la más suave es el amor; y pida quien quiera todas las virtudes, que yo sólo la caridad pido, porque todas andan a su servicio; y aunque Dios me dé todo lo que tenga, si me niega la caridad, a sí mismo se me niega!"

¡Dame, Espíritu Santo, el fruto de la caridad con el gozo espiritual, la paz y la paciencia!

SEGUNDO DIA

¡Oh Divino Espíritu! ¿Quién más bueno que tú?, "¡Sólo Dios es bueno!" -dijo Jesús a su paso por la tierra-. ¡Y tú eres la tercera persona divina de ese Dios tres veces santo y mil veces Padre!

Tu bondad no tiene límites; todo lo perdonas, lo olvidas, lo cubres, ¡oh caridad infinita! Dame pues, hoy, ¡oh Santo Espíritu!, el fruto de la bondad. "Esa bondad es la porción más noble de nosotros mismos es algo que tiene más de Dios que del hombre; porque la bondad lo dulcifica todo, suaviza las pasiones y convierte en flores las espinas de la vida".

"El carácter de Dios, por decirlo así, su temperamento es ser bueno y darse; y todos los sucesos de la vida no son sino una serie de medios por los cuales se pone a nuestro alcance".

La benignidad y la mansedumbre brotan de un alma buena, dulce, mansa, amorosa, y tierna para cuantos la rodean. Frutos todos de la caridad de Dios, que se transforma en bien del prójimo.

El alma que posee la caridad al prójimo -prueba evidente de que su amor de Dios es verdadero- será la que no abriga egoísmo, sino que, a imitación de Dios, tiende a dar y a comunicar su incendio, aquel fuego que la abrasa y consume, en bien de los demás.

Espíritu Santo, dame hoy por intercesión de María, la bondad, la benignidad, y la mansedumbre para con ellos trabajar en la vida y lograr una eterna felicidad en el cielo. Amén.

TERCER DÍA

¡Oh Divino Espíritu!, vengo a pedirte con confianza filial el fruto de la fe.

La fe es la raíz, el principio de nuestra justificación, es la primera de las virtudes teologales: "El justo vive de fe".

La fe sin obras es virtud muerta, por tanto, la luz de la fe debe iluminar toda nuestra vida, gustos, costumbres y aspiraciones; y dar a nuestros actos pureza de intención, con el único fin de agradar a Dios y complacerlo.

¡Oh Espíritu Santo!, dame esa fe que transporta montañas; esa fe que confía en tu Palabra sin que la conmuevan los acontecimientos más contradictorios y adversos.

La modestia, continencia y castidad... son frutos que se desprenden de la Luz, que eres tú, ¡oh Espíritu Santo!

La Santísima Trinidad es Luz, Claridad, Transparencia y Blancura!

No hay palabras para explicar tu Pureza, Espíritu de Luz increada; el Padre, en su infinita Pureza, con una complacencia inefable, engendró al Verbo, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, consubstancial al Padre y con sus mismos atributos divinos.

Danos hoy un destello de esa luz, para purificarnos. Haznos dignos hijos de María, reflejo de tu Luz. Amén.

ORACIÓN FINAL ¡Gracias, Espíritu Santo! de tu infinita misericordia esperamos los frutos espirituales que te hemos pedido para nuestro bien. Tú que lavas lo manchado, que riegas con rocío del cielo la aridez de los corazones, que sanas las enfermedades, que aconsejas, que fortaleces, que enseñas, ten compasión de nuestras miserias, y con tu gracia renuévanos y comunícanos tu santidad.

María, la sin mancha, la Hija del Padre, la Madre del Hijo, y tu Esposa amadísima, va a pedirte una bendición que nos purifique y nos haga santos, para salvar muchas almas que te den gloria, que te conozcan y te amen. Haznos verdaderos apóstoles para que, después de trabajar por tu causa hasta la muerte, vayamos a gozar de tus esplendores durante la eternidad. Amén.

SEPTENARIO AL ESPÍRITU SANTO PARA PEDIR SUS DONES ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

¡Oh Espíritu consolador, bondad inefable, que suavísimamente abrasas las almas en fuego celestial! Aquí venimos tus hijos a implorar tu protección poderosa y todos tus dones, para emplearlos en saber amar a Jesús.

Ven a nuestra inteligencia para que reine en ella la luz purísima de Jesús.

Ven a nuestra voluntad para que en ella reine la santidad de Jesús.

Ven a nuestro corazón para que en él reine el amor a Jesús.

Ven, por fin, a nuestro ser, para que lo absorba la vida divina de Jesús.

Tú que eres la fuente de gracia, derrámala abundantemente en nuestros corazones.

¡Oh divino Espíritu, fuente de infinita pureza!, límpianos del pecado, renueva nuestras almas en Cristo y escucha propicio las peticiones que ahora te hacemos. Amén.

En seguida se hará una pequeña meditación de los dones, uno para cada día.

ORACIÓN FINAL

¡Oh Espíritu Santo, benigno y consolador que te complaces en aliviar nuestros males!

¡Oh fuego celestial que fecundizas cuanto tocas!, ¡ven a extender por todo el mundo el amor a la Cruz! Derrama sobre nosotros tu suave unción; suscita vocaciones de laicos, religiosos y sacerdotes. Presérvanos de todo mal y llénanos de celestiales riquezas. Amén.

JACULATORIA

Crea en mí, ¡Dios mío!, un corazón puro y renuévame por dentro con espíritu firme.

DÍA PRIMERO - DON DE SABIDURÍA

El don de sabiduría es una luz sobrenatural con la cual el alma conoce los secretos espirituales. Este don despega de lo terreno, ilumina el campo de las virtudes y hace perceptibles las astucias de Satanás.

La Cruz es la verdadera sabiduría de los santos. La Sabiduría increada, Dios mismo, fue el que escogió la Cruz para la redención del mundo. El alma verdaderamente sabia se crucifica. María fue el trono de la Sabiduría, comprendió el valor infinito del sacrificio y lo vivió en grado eminente.

¡Dichosos quienes poseen este riquísimo don! Quienes pasando inadvertidos para el mundo, agradan a Dios con su renunciamiento y abnegación; van siempre adelante rumbo a la Cruz. Sin retroceder, renunciando al egoísmo y entregándose sin cesar.

¡Oh Sabiduría, dichosa el alma que te posee' ...la Sabiduría que desciende de arriba -dice el apóstol Santiago- además de estar llena de pureza es pacífica, modesta, dócil indulgente y llena de misericordia. Es imparcial, y está ajena a toda hipocresía". Por eso el mismo Espíritu Santo llama feliz al que posee este tesoro: "Dichoso el hombre que ha adquirido la sabiduría, es más apreciable que todas las riquezas y ni las cosas de mayor estima pueden comparársele".

Danos el don de sabiduría. ¡oh Divino Espíritu!, que temple nuestras almas en las dificultades de la vida. Amén.

Oración final.

DÍA SEGUNDO - DON DE ENTENDIMIENTO

El don de entendimiento es un don intelectual, como el de ciencia y sabiduría pero con sus cualidades propias.

Hace conocer al alma los secretos de la gracia. El Espíritu Santo imprime en el entendimiento las verdades y los misterios de Dios; es el agente del amor, porque comunica al alma sus luces y la hace amar lo único digno de ser amado.

Cuando esta facultad se encuentra enriquecida con el don, sobrenaturaliza sus actos y mueve a la voluntad con el amor a elevarse de las cosas de la tierra a las celestiales.

Este don se acompaña siempre con el de la sabiduría que hace amar la Cruz, y el don de ciencia que nos hace internar en el conocimiento propio y en el conocimiento de Dios.

Del santo y fecundo conocimiento propio, brota el amor divino, atributo del don de entendimiento.

Este don tiene una gran parte en la contemplación que tantos bienes deja en el alma: es el camino que el Espíritu Santo emplea y recorre en sus comunicaciones divinas.

Por este don altísimo cruza el divino fuego; el amor comunicativo y todas las gracias del cielo, dejando huellas muy hondas e impresiones santísimas.

¡Qué grande es el don de entendimiento! Es un don de santos; su fondo es el amor, y de este amor se derivan todas las virtudes.

Este don produce hambre de lo divino que mereció la alabanza de Jesús: "Bienaventurados los que tiene hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados". 15 ¡Dios, y sólo Dios, es el resorte que mueve al alma en todas sus operaciones y deseos!

¡Oh Espíritu Santo!, "dame inteligencia, y estudiaré atentamente tu ley y la observaré con todo mi corazón!". 16 Y como tu ley se encierra en el amor, quiero amarte con el amor de todas las criaturas y con el infinito amor con que tú mismo te amas infinitamente.

Dame ese don de entendimiento para conocerte y conocerme, para amarte y amarme a mí mismo con humildad. ¡Madre mía!, alcánzame esta gracia del Espíritu Santo, tu divino Esposo. Amén.

Oración final.

DIA TERCERO - DON DE CONSEJO

El don de consejo lo da el Espíritu Santo a quienes lo aman y por él se sacrifican; a quienes llevan consigo el amor activo y el celo por su gloria; a quienes viven la pobreza espiritual, no apropiándose lo que es de Dios, sino que se lo devuelven agradecidos, quedándose gozosos en su miseria y en su nada.

El Espíritu Santo regala a sus fieles el don de consejo aconsejándolos primero con santas inspiraciones, favores y llamamientos. Sólo a quienes escuchan su voz y la ponen en práctica da este don que tanta gloria le reporta; lo da a los directores que, escuchándolo, se santifican para santificar después con el divino germen que hace producir frutos espirituales de sólidas virtudes.

Toda persona que tenga almas a su cargo debe, en lo posible, hacerse digna de recibir este don; pero el don de consejo implica sacrificios, porque la santidad propia y la ajena los llevan consigo. Quien no está aconsejado por el Espíritu Santo no puede aconsejar recta y santamente.

El don de consejo tiene su asiento en quien ora, ama y se sacrifica. La oración, el amor y el sacrificio son los elementos indispensables para quien aspira a este apreciable don. La oración lo comunica: el amor lo sostiene y el sacrificio lo impulsa. Sólo a los oídos dispuestos hace escuchar el Espíritu Santo sus consejos e inspiraciones

El ruido del mundo y de las pasiones impide escuchar la suave voz del Espíritu Santo cuando aconseja. Necesita la pureza y la paz del alma: en el silencio y en el recogimiento del corazón es donde él habla y se comunica.

Dentro de la Cruz, o sea en el sacrificio voluntario, se distingue perfectamente esa voz divina que enseña, que ama, que aconseja, que mueve a practicar todas las virtudes y da a Dios mucha gloria.

¡Oh Espíritu Santo!, nos pides oración, amor y sacrificio para regalarnos este don. Haznos escuchar tus consejos, báñanos con la dulzura de tu voz y enséñanos a cumplir la divina voluntad sin vacilar. Amén.

Oración final.

DIA CUARTO - DON DE CIENCIA

El don de ciencia enseña la verdad, y la verdad es la humildad.

Quien tiene en plenitud este don no puede ser soberbio; porque de la verdad dimana la humildad.

Este don lleva también consigo el propio conocimiento infuso; la distancia entre la creatura y DIOS Y la bondad gratuita de sus favores; esta gracia, lejos de envanecerla, la confunde y humilla, y la hace tocar su impotencia, su debilidad y su nada. Esta ciencia de ambos conocimientos es la verdadera ciencia que produce frutos de sólidas virtudes.

Este don lo regala el Espíritu Santo por medio de la oración o contemplación.

La ciencia que no se funda en Dios es vana y peligrosa; la ciencia que procede del Espíritu Santo se encuentra en el fondo de un alma pura y sacrificada; ¡en la Cruz está la verdadera ciencia de los santos!

Para la ciencia humana, da Dios la inteligencia al hombre en su entendimiento; y para la divina le da la luz de la fe y el don de ciencia. Este don lo da el Espíritu Santo no tanto en los libros, sino en el conocimiento claro de lo sobrenatural y divino por medio del trato íntimo, humilde y frecuente con Dios, por la oración.

La ciencia de lo divino sólo con el don del Espíritu Santo se conoce; él lo da para bien de muchos, no solamente para quien lo recibe; como los talentos de que habla el Evangelio, que deben producir y multiplicarse.

¡Feliz el alma que tiene la ciencia de los justos! ¡Puede recibir sin bambolearse en la humildad los tesoros de gracia y virtudes, y quedarse en su propia nada, devolviendo a Dios lo que es suyo!

Este don contiene un secreto, dentro de la luz que infunde en los espíritus que posee, y consiste en que oculta al alma sus buenas cualidades y virtudes, y la afianza en su pequeñez.

El Espíritu Santo mueve con el don de ciencia la más profunda humildad.

¡Danos, Espíritu divino, el don de ciencia, que anhelamos ser humildes! ¡Enséñanos a orar con verdadera contrición y a llamarte en nuestra ayuda! Sé nuestra luz en la oscuridad; enséñanos a amar la Cruz y descúbrenos sus secretos. Queremos vivir en el Corazón de Jesús en donde tú habitas, Espíritu Santo, en ese Corazón que es abismo de humildad y de amor. Amén.

Oración final.

DÍA QUINTO - DON DE FORTALEZA

El don de fortaleza lo da el Espíritu Santo solamente a las almas valerosas que saben luchar contra sí mismas. Parece que debiera regalarlo a los débiles, pero es lo contrario: sólo lo regala a las esforzadas, porque a las otras les haría daño y él es la perenne fuente de todo bien.

La fortaleza acude a prestar su auxilio a quien lucha, se sacrifica y perdona.

¡El don de fortaleza, a quién sostiene? Al alma cansada, fatigada y casi rendida en la pelea; es el guardián del corazón puro y valiente en cualquiera prueba, y vela en el dolor y sostiene en el sacrificio.

El don de fortaleza viene a dar la mano al amor activo y acompaña en la vida espiritual; es la esperanza del soldado de Jesucristo y, con la sonrisa en los labios y la dicha en el alma, la ven llegar todos los que sufren; da valor en el vencimiento propio, y constancia en la lucha.

Este don de fortaleza ¿en dónde está escondido? En la oración. En el Huerto de los Olivos, Jesús quiso descubrir el don de fortaleza al mundo cuando, estando en oración, recibió la divina fortaleza; tres veces la buscó para enseñarnos a pedirla.

María poseyó este don en toda su plenitud, y al pie de la Cruz brilló en ella de una manera admirable. Es tan rico este don de fortaleza, que alcanza para quien se sacrifica la perseverancia final y el cielo.

Feliz quien posee este don, no lo conmueven ni las pasiones, ni los enemigos; es inquebrantable, por la fuerza sobrenatural que lo sostiene, la fuerza divina del Espíritu Santo.

A este don lo acompañan siempre las virtudes teologales, que comunican sus cualidades y efectos a quien lo posee.

¡Es incomprensible a la inteligencia humana este don de fortaleza!

Dánoslo, Espíritu Divino, que necesitamos de tu fortaleza; te prometemos vencernos a nosotros mismos, extirpar los vicios del corazón y estar dispuestos siempre a luchar después de cada tormenta. “...Los que ponen en ti su confianza? jamás serán confundidos”.

¡Me negaré a mí mismo y tomaré mi Cruz con amor!, ¡que todo lo puedo en Aquel que me conforta! Amén.

Oración final.

DÍA SEXTO - DON DE PIEDAD

El don de piedad lleva consigo los dos amores el de Dios y el del prójimo en grado eminente, y por ambos amores el alma se sacrifica; él conduce a la santidad y a la unión con el Espíritu Santo que lo produce, lleva muchas virtudes en su seno y hace además que se practiquen.

La verdadera piedad no consiste en las prácticas exteriores solamente, sino en un fondo de inmolación generosa que unifica nuestra voluntad con la de Dios: la piedad que procede del Espíritu Santo está basada en la Cruz. Huye de todo lo que pueda encumbrarla y se oculta en la oscuridad de las virtudes; allí brilla el don y crece sin obstáculos.

En el don de piedad está el asiento del amor y del dolor. No se queda en el deseo de la santidad, se lanza al fondo de la vida espiritual y ama con amor activo, que la lleva hasta el sacrificio por el Amado.

La verdadera piedad es desinteresada, no tiene envidia ni murmura; su amor al prójimo es auténtico y en él impera el perdón y todas las obras de misericordia.

Por el don de piedad el alma busca como combustible la mortificación y la penitencia que la purifique y la prepare a la unión con Dios.

¡Si el Espíritu Santo encontrara corazones para enviarles sus dones!, la farsa de la piedad es la que reina en el mundo; el camino de la Cruz es el único que conduce al cielo.

El don de piedad aviva el fuego del amor activo y con esa fuerza divina el alma es capaz de los más encumbrados actos de sacrificio.

El primer carácter de la verdadera piedad es el amor, manifestado en todos los detalles de nuestra vida.

El segundo es el respeto. El tercero es la sumisión.

¡Oh Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo!, por tu Verbo concédenos el don de piedad, que nos haga arder en celestial incendio de caridad.

Queremos subir por la Cruz al Corazón de Cristo que tanto amamos. Amén.

Oración final.

DIA SÉPTIMO - DON DE TEMOR DE DIOS

El don de temor de Dios no consiste en el miedo a la justicia divina, sino que basado en el amor de Dios, teme la ofensa que pueda desagradar a su Amado.

La delicadeza de conciencia es compañera de este santo temor.

El santo temor es el don del Espíritu Santo que lleva consigo al de sabiduría; porque. el que ama la Cruz teme el pecado.

Como todas las virtudes están ligadas entre si y unas a otras se atraen, igualmente pasa con los dones, que están muy finamente trabados entre sí, y en donde está uno, están todos en más o menos grados.

El alma que posee el temor de Dios no peca, la impulsa sólo el amor, huye de todo mal sólo por no disgustarlo, por ser Quien es, digno de toda alabanza y adoración.

Al temor de Dios lo acompaña siempre la contrición.

Dios teme el pecado, porque ama al pecador. Jesús teme el pecado, no tanto porque lo crucifica, sino por la ofensa que recibe la divinidad; el ver ofendido a su Padre cuya grandeza no puede el hombre llegar a comprender, en eso consiste su dolor.

De la misma manera el alma, en cuanto sea capaz, debe temer el pecado, no por el castigo, sino por ver ofendido a su creador y amorosísimo Padre. Éste debiera ser el dolor del pecado, dolor sublime, digno de gracias infinitas.

¡Oh Espíritu divino!, danos la gracia del verdadero temor de Dios, el cual, por puro amor y no por miedo, se lanza a evitar el pecado, en alas de la más pura caridad. Amén.

Oración final.